



# Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

**68<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 26 de abril de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidencia:* Sr. Kőrösi ..... (Hungría)

*Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.*

## Tema 60 del programa

### Uso del veto

**El Presidente** (*habla en inglés*): “Solo merece el poder quien lo justifica cada día”. Esas fueron las palabras que pronunció nuestro segundo Secretario General, Dag Hammarskjöld, que encarnan perfectamente el elemento central del motivo por el que celebramos la sesión de hoy. Hace un año, nos reunimos y aprobamos la llamada iniciativa sobre el veto. Esa medida fue en sí misma un gran avance, un punto de inflexión. Ese nuevo tema del programa abrió la puerta a una nueva forma de colaboración y rendición de cuentas. Ello desempeña un papel fundamental en el acercamiento de dos órganos clave de nuestra institución: la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Esos órganos fueron diseñados para ser complementarios.

Felicito a los miembros por haber dado un paso más en esa dirección al convocar el primer debate oficial sobre el uso del veto que se celebra hoy. Se trata de una oportunidad única para buscar la unidad en vez de sembrar la división. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad tienen mandatos separados, pero debemos compartir el mismo objetivo, a saber, un futuro libre del flagelo de la guerra en un mundo compuesto por naciones verdaderamente unidas. Para el mundo exterior, somos unas Naciones Unidas, que deben cumplir la promesa de garantizar la paz y la seguridad mundiales. El debate de hoy constituye una oportunidad sin precedentes para debatir la forma en que nuestra nueva

herramienta puede convertir ese ideal en una realidad para todos.

No nos reunimos para debatir la reforma del Consejo de Seguridad ni para enfrentar entre sí a los órganos de las Naciones Unidas. Estamos aquí para hallar la mejor manera de hacer uso del nuevo instrumento en la gran caja de herramientas de las Naciones Unidas. ¿Deseamos que con él solo se repitan las divisiones dentro del Consejo de Seguridad? ¿O queremos una Asamblea General que complemente la labor del Consejo, siendo más activa en temas y situaciones concretas, como ha ocurrido en el pasado? ¿Queremos que la Asamblea General adopte decisiones, considere recomendaciones concretas y las remita de nuevo al Consejo? ¿En qué dirección creemos que debemos ir? No hay respuestas equivocadas, sino tan solo ideas nuevas. No obstante, aliento sinceramente a todos los miembros a que aprovechen este debate de forma creativa y constructiva, planteen preguntas difíciles, busquen soluciones que cambien las reglas del juego y se atrevan a ser audaces y a introducir cambios para lograr que las Naciones Unidas sean más eficientes y estén orientadas a los efectos.

La cuestión del uso del veto afecta a todas las Naciones Unidas, y las decisiones que aquí se toman —o la falta de ellas— repercuten en todo el mundo. El uso del veto debe ser siempre el último recurso. Abrigo la esperanza de que los miembros del Consejo puedan unirse y trabajar para encontrar soluciones viables, trasciendan sus intereses inmediatos y actúen con responsabilidad en aras de la consecución de la paz en todo el mundo. De ese modo, nunca tendremos que recurrir a la resolución

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-11826 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



de veto, ya que, en mi opinión, es como una máscara de oxígeno en un avión: es bueno contar con ella, pero es mejor no tener que usarla nunca.

Al igual que el Consejo de Seguridad envía su informe especial a la Asamblea cuando se emite un veto, tengo la intención de enviar el acta literal del debate de hoy, así como la de todos los debates futuros que se celebren sobre este tema, a la Presidencia del Consejo. Con esa idea en mente, pido a todos los miembros que sean lo más concretos y orientados hacia las soluciones que sea posible. El intercambio de puntos de vista de hoy no puede limitarse a ser un simple acto pro forma o un mero procedimiento administrativo. Esta es una oportunidad para trazar nuevas vías de multilateralismo y cooperación, una oportunidad para restablecer la confianza, tanto dentro de nuestra institución como en ella, y una oportunidad para prestar un mejor servicio a los 8.000 millones de personas que cuentan con nosotros.

Permítaseme concluir mi intervención mencionando unas sabias palabras que pronunció el mismo Dag Hammarskjöld: “Es cuando todos vamos a lo seguro/sobre seguro que creamos un mundo de máxima inseguridad”. Estamos aquí para crear un mundo en el que las personas puedan prosperar en paz y con seguridad. Deseo a todos los miembros que el debate de hoy resulte fructífero.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres países bálticos: Estonia, Letonia y mi país, Lituania.

La resolución 76/262, titulada “Mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad”, que lideraron los colegas de Liechtenstein y se aprobó hace un año, representó un paso notable hacia la rendición de cuentas, la legitimidad y la transparencia en el uso del derecho de veto. Desde su aprobación, ha cumplido su propósito y ha garantizado una oportunidad importante de colaboración entre los órganos principales de las Naciones Unidas.

Este último año, hubo tres ocasiones en las que la Asamblea General se vio obligada a intervenir después de que algunos miembros obstaculizaran las decisiones del Consejo de Seguridad al ejercer su derecho de veto, en particular con respecto a los proyectos de resolución del Consejo relativos a la República Popular Democrática de Corea, Siria y las acciones ilegales de Rusia en relación con los denominados referendos, que son ilegales, en regiones situadas dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Las sesiones de la Asamblea General celebradas tras el ejercicio del derecho de veto en el Consejo de Seguridad, en las que

intervinieron numerosos oradores en representación de diversos países, demostraron que la iniciativa sobre el veto cumple el objetivo primordial de promover una mayor rendición de cuentas por la labor del Consejo. Brindó a la Asamblea General la oportunidad no solo de recibir una explicación de voto, sino también de debatir abiertamente el asunto en cuestión y utilizar al máximo su autoridad.

La Carta de las Naciones Unidas otorgó al Consejo de Seguridad el mandato primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, la guerra brutal y no provocada contra Ucrania que emprendió Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, puso de manifiesto con claridad los puntos débiles estructurales y de procedimiento de ese órgano. El creciente abuso del derecho de veto demuestra que Rusia sigue manteniendo paralizado al Consejo de Seguridad. En consecuencia, es inevitable que se lleve a cabo una reforma del Consejo de Seguridad, en especial mediante una representación ampliada. Los miembros del Consejo de Seguridad, en particular los miembros permanentes, tienen una responsabilidad especial. Todo miembro permanente que ejerza el derecho de veto para defender sus propios actos de agresión contra otro Estado Miembro socava de manera muy grave la credibilidad de la Carta de las Naciones Unidas, de las propias Naciones Unidas y de todo el sistema internacional multilateral basado en normas, por lo que debe rendir cuentas plenamente.

El uso abusivo del veto por parte de un miembro permanente del Consejo es también la razón por la que no podemos garantizar la plena rendición de cuentas en el Consejo de Seguridad por el crimen de agresión contra Ucrania. Los Estados bálticos subrayan que el derecho de veto está limitado por el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas, que obliga a la parte en una controversia a abstenerse de votar. Además, consideramos que los miembros del Consejo de Seguridad deben evitar utilizar el veto en casos de atrocidades masivas, incluido el crimen de agresión. Reafirmamos nuestro respaldo de los principios definidos en la Carta de las Naciones Unidas y expresamos nuestro apoyo al refuerzo del papel de la Asamblea General. Estamos dispuestos a seguir colaborando para garantizar una mayor rendición de cuentas, legitimidad y transparencia en el uso del derecho de veto.

**Sr. Zellenrath** (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres países del Benelux: Bélgica, Luxemburgo y mi país, el Reino de los Países Bajos.

Los países del Benelux se enorgullecieron de patrocinar la resolución 76/262, que hoy hace un año que se aprobó por consenso y se conoce comúnmente como iniciativa sobre el veto. Reiteramos nuestro agradecimiento a Liechtenstein por liderar esa resolución histórica. Ante la mayor erosión de la confianza de la opinión pública en la capacidad del Consejo de Seguridad para mantener la paz y la seguridad tras la invasión rusa de Ucrania, aprobar esa resolución supuso un paso considerable hacia el aumento de la rendición de cuentas y la transparencia en el Consejo de Seguridad, al tiempo que reforzó el papel de la Asamblea General al brindar a las representaciones de todos los Estados Miembros la oportunidad de pronunciarse sobre la cuestión objeto de veto. Permítaseme destacar con brevedad tres cuestiones acerca del aniversario de la resolución sobre la iniciativa relativa al veto.

En primer lugar, la resolución 76/262 recuerda a todos que el derecho de veto no es un privilegio, sino una responsabilidad, una responsabilidad que todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben tomarse en serio. Un puesto permanente en el Consejo conlleva la gran responsabilidad de esforzarse sin descanso para lograr los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. No se trata solo de una obligación moral. En virtud del Artículo 24, párrafo 1, de la Carta, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de los Estados Miembros al cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, la iniciativa sobre el veto es una herramienta poderosa para recordar a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que estén considerando la posibilidad de emitir un veto que tendrán que verse con todos los Estados Miembros y escuchar si estos están de acuerdo en que el uso del veto ha beneficiado realmente a la paz y la seguridad y no las ha obstaculizado.

En segundo lugar, la iniciativa sobre el veto es fundamental porque el veto no siempre se ha utilizado de la manera que corresponde, lo que resulta especialmente perjudicial cuando el uso del veto impide que el Consejo tome medidas decisivas para hacer frente a atrocidades masivas y crímenes internacionales. Me vienen a la mente los 17 vetos rusos sobre la situación en Siria. Por ello, los países del Benelux apoyan con firmeza iniciativas como las de Francia y México y las del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, que pretenden limitar el uso del veto en casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Además, consideramos que todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad deben actuar de

conformidad con el espíritu del Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas, que estipula que la parte en una controversia se abstendrá de votar.

Eso me lleva a la tercera y última cuestión: el papel y la responsabilidad de la Asamblea General en asuntos relacionados con la paz y la seguridad. Si bien el Consejo de Seguridad sigue siendo el órgano principal con la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, la relación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General debe hacer que se refuercen y complementen mutuamente. A nuestro juicio, la Asamblea General tiene la responsabilidad política de responder a las situaciones en las que el uso del veto conduce a la parálisis en el Consejo de Seguridad, como hizo al convocar un período extraordinario de sesiones de emergencia tras la invasión de Ucrania. Los miembros de la Asamblea General deben hacer pleno uso de las competencias de la Asamblea en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, incluso mediante la formulación de recomendaciones políticas sobre las crisis actuales y futuras. La Asamblea General debe y puede ser mucho más que un mero foro de declaraciones de principios. Puede, como ha hecho en múltiples ocasiones anteriores, impulsar políticas y asumir tareas operacionales, en especial cuando el Consejo de Seguridad no cumple su mandato por falta de consenso o cuando el veto le impide proteger la Carta de las Naciones Unidas y los intereses del conjunto de sus Miembros.

Para concluir, la aprobación de la resolución 76/262 fue un hito en la historia de las Naciones Unidas. Confiamos en que el mecanismo no sea necesario a menudo y que el Consejo cumpla su mandato como es debido. Sin embargo, cuando no es así, la Asamblea General debe actuar con unidad, propósito y visión.

**Sr. Hermann** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el placer de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi país, Dinamarca.

Hoy se cumple el primer aniversario de la aprobación de la resolución 76/262, relativa a la iniciativa sobre el veto. Para comenzar, como patrocinadores y partidarios incondicionales de la iniciativa, los países nórdicos quisiéramos felicitar a los colegas de Liechtenstein por su importante labor en lo que consideramos una resolución histórica. Un año después, la resolución ha tenido consecuencias reales y tangibles en el uso del veto. Hoy es el momento de evaluar el uso del veto en general y los efectos de la iniciativa y reflexionar al respecto. En resumen, no nos ha decepcionado.

En primer lugar, ha dotado a la Asamblea General de una herramienta concreta de rendición de cuentas y ya ha tenido efectos políticos reales en nuestro *modus operandi*. En un año, se celebraron tres debates de la Asamblea General tras el uso del veto, en los que participó el miembro del Consejo que lo había ejercido. Además, el Consejo elaboró informes especiales (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551) tras el uso de cada veto. Ese es un paso adelante que acogemos con satisfacción y esperamos que también se refleje de manera adecuada en el informe anual del Consejo a la Asamblea General. Los Estados Miembros y el público en general han prestado mucha atención a la iniciativa sobre el veto. De igual modo, se recoge en el informe fundamentado de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz. Entonces, la iniciativa no solo ha puesto de relieve que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad rinden cuentas ante la Asamblea General, sino que también ha hecho que aumenten las consecuencias de utilizar el veto. Ha brindado al conjunto de Miembros una plataforma para actuar y ha proporcionado al público en general un medio de mantenerse al tanto de nuestras deliberaciones.

En segundo lugar, se ha esforzado por recalibrar la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Ese cambio estructural más profundo ha supuesto una reafirmación adecuada de las atribuciones de la Asamblea General, en particular en cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, ha garantizado una relación más transparente entre la Asamblea General y el Consejo, con mayor rendición de cuentas. No debemos olvidar que el Consejo actúa en nombre de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sus decisiones, o la falta de ellas, nos afectan a todos, y todos debemos exigir que rinda cuentas.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para reiterar que los países nórdicos consideran que se necesitan con urgencia nuevas reformas para garantizar que el veto se utilice siempre de conformidad con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y no paralice la acción del Consejo sobre asuntos cruciales para la paz y la seguridad internacionales. Una vez más, instamos a los Estados Miembros que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia y a la declaración política sobre la suspensión del derecho de veto en casos de atrocidades masivas, presentada por Francia y México. Alentamos a todas las delegaciones a que compartan sus puntos de vista sobre otras reformas pertinentes para limitar aún más el alcance y el uso del veto.

Además, los países nórdicos señalan la importancia de aplicar plenamente el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta, que en esencia implica que no se debe permitir que un Estado sea parte, juez y jurado al mismo tiempo. Debemos estudiar con cierta urgencia cómo garantizar un mejor cumplimiento de esta disposición en la práctica.

Los países nórdicos comparten con muchos Estados Miembros la determinación sincera y decidida de reformar el Consejo de Seguridad. Los pasos que estamos dando ahora, como la iniciativa sobre el veto, son totalmente esenciales para la credibilidad, la legitimidad y la rendición de cuentas de las Naciones Unidas, así como para la arquitectura de paz y seguridad internacionales en su conjunto. Hoy debemos encomiar y reconocer la importancia y el poder de iniciativas como esa, que demuestran el potencial de una reforma gradual. A través de medios relativamente sencillos, esas iniciativas pueden aportar avances tangibles y no requieren modificaciones de la Carta. En ocasiones se pueden lograr grandes progresos mediante cambios aparentemente pequeños. Sin embargo, nuestra labor no ha terminado. Los países nórdicos no renunciaremos a nuestra creencia firme en la necesidad de una reforma integral del Consejo. Seguiremos colaborando con otros para conseguir un Consejo legítimo, que rinda cuentas y represente a todas las regiones.

En conclusión, permítaseme hacer hincapié en el carácter absolutamente crucial de un Consejo de Seguridad eficaz para cumplir la promesa del multilateralismo, al aportar soluciones a los desafíos mundiales por medio de instituciones eficaces, representativas y legítimas. Cuando se recurre al derecho de veto, la mayoría de las veces se diluye la credibilidad del Consejo y se contribuye poco a garantizar la paz y la seguridad internacionales, con consecuencias tanto para las personas como para el planeta. La invitación a la Asamblea General para explicar sus posiciones incluye una medida de rendición de cuentas y brinda a todos los Estados Miembros la oportunidad de opinar en el empeño común: trabajar por la paz y la seguridad en todo el mundo, en todos los continentes y con la participación de todas las voces y los Estados en el proceso.

**Sr. Wenaweser** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la oportunidad de debatir la iniciativa sobre el veto y por su dirección esta mañana al brindar a los miembros de la Asamblea General la oportunidad de intervenir el 26 de abril, un año después de que se aprobara la resolución 76/262.

Seguimos orgullosos de haber liderado ese proceso y damos las gracias a quienes han expresado su



agradecimiento esta mañana. Resulta gratificante la enorme e inmediata pertinencia política de la iniciativa sobre el veto, así como el apoyo que ha recibido de los Estados Miembros, del Secretario General y de otros muchos que han formulado comentarios. El mandato permanente de que la Asamblea se reúna cada vez que se ha emitido un veto ha aumentado el costo en términos de reputación para el Estado que lo ejerce. Agradecemos que los miembros pertinentes del Consejo hayan respondido al llamamiento para que expliquen su veto en cada oportunidad que se les ha presentado hasta la fecha. Valoramos aún más las decisiones de los miembros pertinentes del Consejo en contra del ejercicio del veto desde que se aprobó la iniciativa sobre el veto. Sin duda, la perspectiva de rendir cuentas no disuadirá de utilizar el veto, como afirmó ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, pero ya está dando resultados positivos. Confiamos en que, a su vez, anime cada vez más a los redactores, en particular a los miembros elegidos del Consejo que desempeñan esa función, a proponer textos que respondan a las expectativas del conjunto de los Miembros.

En virtud de la iniciativa sobre el veto, se invita al Consejo de Seguridad a elaborar un informe especial sobre el uso del veto, de conformidad con el Artículo 24, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas. Tuvimos el placer de comprobar que el Consejo de Seguridad ha presentado un informe especial de ese tipo (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551) cada vez que se ha emitido un veto este último año, de nuevo, con arreglo a la resolución 76/262. Esa práctica contribuye a la rendición de cuentas del Consejo ante la Asamblea, y esperamos que esos informes especiales se reflejen de manera adecuada en el informe anual del Consejo.

Como han señalado otros esta mañana, la iniciativa sobre el veto también contribuye a restablecer el equilibrio de poder entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Es un cambio importante que debemos seguir desarrollando. La rendición de cuentas es una de las dimensiones de la iniciativa sobre el veto, mientras que la otra es el refuerzo del papel de la Asamblea en materia de paz y seguridad. Agradecemos que la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz se haya basado en este tema en su informe titulado *A Breakthrough for People and Planet: Effective and Inclusive Global Governance for Today and the Future*, al proponer que:

“Si el Consejo de Seguridad no puede o no quiere actuar ante las amenazas a la seguridad internacional, entonces el asunto debe plantearse de inmediato ante la Asamblea General para que esta actúe”.

Por desgracia, no es realista esperar una mayor unidad del Consejo en un futuro inminente. Por lo tanto, es fundamental que la Asamblea General sea activa en la esfera de la paz y la seguridad para garantizar el multilateralismo próspero previsto en la Carta de las Naciones Unidas. La iniciativa sobre el veto ha facilitado la posibilidad de que la Asamblea General adopte medidas como resultado de un veto. Habida cuenta del fondo y las necesidades de la situación, esos productos pueden contribuir a un multilateralismo eficaz y a un papel dinámico de la Asamblea que complemente el del Consejo de Seguridad. Esa es la vía que debemos estudiar y en la que debemos centrarnos para avanzar.

La Asamblea ha demostrado su capacidad para intervenir con la aprobación de resoluciones cuando el Consejo de Seguridad se encontraba paralizado, por ejemplo en relación con el establecimiento del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente o la condena del golpe militar en Myanmar, y, en efecto, ha tenido un papel firme y asertivo desde la invasión ilegal de Ucrania, ya que el Consejo de Seguridad delegó su autoridad con arreglo a la fórmula de “Unión pro paz”. Gracias a esta capacidad de la Asamblea para estar a la altura del desafío, en combinación con otras vías, como las iniciativas del Secretario General, en particular la Iniciativa del Mar Negro, la respuesta de las Naciones Unidas ante la agresión contra Ucrania ha resultado ser mucho más eficaz de lo que muchos temían hace un año.

Si bien la iniciativa sobre el veto es fundamental para abordar los efectos generalizados del veto en el sistema de las Naciones Unidas, no es el único elemento a tener en cuenta. En particular —y agradecemos que se haya mencionado esta mañana—, estamos dispuestos a considerar la aplicación del Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual “la parte en una controversia se abstendrá de votar” en las decisiones del Consejo tomadas en virtud del Capítulo VI. La adecuada aplicación de esta disposición tendría una incidencia directa en la cuestión del uso del veto. Por otro lado, como señaló nuestro colega de Dinamarca hace unos momentos, los Estados que deben comportarse con arreglo a la ley no deberían estar en posición de decidir cómo se aplica la ley. Esperamos con interés las futuras conversaciones sobre este tema. Este tipo de disposiciones clave de la Carta se deben aplicar de una manera coherente con los objetivos y propósitos generales del tratado.

La disposición sobre el veto es el elemento más controvertido y polémico de la Carta de las Naciones Unidas. Por otro lado, es una realidad que, seguramente, seguirá en pie. Colectivamente, podemos paliar su uso si

procuramos que, en las prácticas del Consejo de Seguridad y del conjunto del sistema de las Naciones Unidas, el veto ocupe un lugar distinto del que ha venido ocupando durante largos años. El veto debe dejar de ser una amenaza permanente y un impedimento potencial para la eficacia de nuestra Organización, volviéndose cada vez más obsoleto gracias a una serie de medidas. Sin duda, la iniciativa sobre el veto es un paso importante en ese sentido.

**Sra. Chan Valverde** (Costa Rica): Hace un año, nos reunimos en este recinto —en el foro más democrático del orbe, donde el tamaño y el estatus de los Estados es irrelevante— para adoptar la histórica resolución 76/262, que fortalece la creciente relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, a fin de garantizar que nuestra Organización pueda mantener la paz y la seguridad internacionales en todo momento.

Costa Rica ha apoyado la iniciativa sobre el veto desde sus inicios. Y, a pesar de que la iniciativa solo tiene un año de vigencia, podemos identificar ya tres significativas contribuciones.

En primer lugar, el trabajo cardinal de las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad internacionales puede continuar, a pesar de la parálisis del Consejo de Seguridad. Cuando algunas partes del sistema de las Naciones Unidas son incapaces de cumplir su mandato, la iniciativa sobre el veto le otorga a esta Cámara la oportunidad de entrar en escena, de elevarse por encima del teatro político y de unirse por la paz y la protección de la Carta de las Naciones Unidas.

Antes de la iniciativa, un veto podía paralizar a las Naciones Unidas en su conjunto. En lugar de actuar, un veto obligaba a las Naciones Unidas a ver cómo surgían múltiples crisis, como un espectador. El impacto de estas crisis políticas es devastador, y los civiles de todo el mundo pagan el costo.

El Consejo de Seguridad entra en receso, pero las crisis no, ni tampoco los directamente afectados por ellas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados calcula que los desplazamientos forzados en el mundo superan ya los 100 millones de personas, muchas de ellas huyendo de conflictos. Estos fracasos han erosionado la confianza y han llevado a muchos a cuestionar la viabilidad y la legitimidad del Consejo de Seguridad, pero también la legitimidad del propio sistema de las Naciones Unidas. Todos recordamos la fuerza galvanizadora del discurso del Presidente Zelenskyy, hace poco más de un año, ante el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9011), en el que cuestionaba su propósito fundamental y pedía que

el Consejo se disolviera por completo si no tomaba medidas para proteger a Ucrania.

No podemos permitir que la confianza en el multilateralismo se desvanezca. Corresponde a la Asamblea General —donde todos los Estados Miembros somos miembros permanentes— garantizar que la ineptitud de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no derrumbe con ella todo el sistema, algo que podemos conseguir garantizando que esta Cámara mantenga una cultura de integridad, vigilancia y deber de custodia que esté a la altura de la gravedad del mandato de la Organización.

Cambiar no es fácil para prácticamente nadie, pero, en el contexto de las Naciones Unidas, la iniciativa sobre el veto demuestra que podemos y debemos hacer más para preparar este sistema para los cambios. Y esta es la segunda contribución de la iniciativa sobre el veto: reorienta la relación entre el Consejo y la Asamblea General. Refuerza el papel de este órgano como respaldo a la paz y la seguridad internacionales, y debe ser asumida por todos los miembros del Consejo como un compromiso de adherirse más estrechamente a las normas y los principios de los que hace —o, al menos, intenta hacer— responsables a otros Estados Miembros.

Sin embargo, no podemos permitir que millones de personas mueran, esperando a que el Consejo de Seguridad adopte los cambios que ayudarán a restaurar la confianza mundial en sus decisiones.

Aquí, en la Asamblea General, debemos mantenernos activos y creativos y prepararnos para seguir ampliando nuestro papel en materia de paz y seguridad. Debemos organizarnos para crecer en esta Organización y asegurarnos de que podemos tener éxito ahí donde el Consejo de Seguridad ha fracasado.

Tampoco debemos ver esta iniciativa como una bala de plata que resuelva todas las dinámicas entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Los nombramientos de altos cargos son otra de las áreas que justifican un reajuste. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad siguen, además, dominando el proceso de selección del Secretario General y acaparando los nombramientos de los altos cargos para sus nacionales.

La tercera y más importante contribución de la iniciativa sobre el veto es el hecho de que los Estados pueden ser a la vez pequeños y significativos, poderosos y potenciadores. Los Estados pequeños somos los verdaderos guardianes del sistema internacional y un correctivo a la mentalidad, aún impactante, de que el poder hace al derecho. Estamos aquí para luchar contra

el aislacionismo y el unilateralismo. Estamos aquí para devolver la legitimidad a las instituciones que sabemos que necesitamos y que están siendo socavadas, día tras día, por uno o varios de sus antiguos garantes.

Como Estados pequeños, estamos dispuestos a hacernos más dueños de las cuestiones de paz y seguridad, incluida una mayor responsabilidad por los desaciertos en este ámbito, que siguen dañando el respeto por el sistema multilateral a nivel global. En lo que respecta a la seguridad, todos los Estados Miembros debemos renunciar colectivamente a la tendencia de mendigar permiso al Consejo de Seguridad y debemos hacer más por asumir el control.

Liberar el coraje y la sabiduría de los Estados pequeños es clave para preservar la credibilidad de una Organización sepultada bajo el peso de las amenazas de Estados que utilizan sus mecanismos como una forma solapada de conseguir intereses nacionales estrechos, incluidos los contrarios a los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Somos los pequeños y decididos, los atentos y apasionados los que podemos crear las condiciones para el restablecimiento de un sistema multilateral que ahora se tambalea al borde de su propia invalidez. La iniciativa sobre el veto es un importante paso y una importante pieza de este rompecabezas, y marca el comienzo del viaje, no su destino.

**Sr. Da Fonseca Fernandes Ramos (Portugal)** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Portugal desea agradecerle la convocatoria del importante debate de hoy, justo un año después de la aprobación de la resolución histórica 76/262.

Portugal se enorgullece de haber copatrocinado la resolución 76/262, que consideramos una iniciativa de la Asamblea General de gran importancia y trascendencia. Su aprobación demostró que entre los Estados Miembros existe consenso sobre la necesidad de aumentar el control del uso del veto. Gracias a ella también se ha incrementado claramente la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad, y en particular de quienes tienen derecho al veto, ante la Asamblea General y, por extensión, ante la comunidad internacional en su conjunto.

La resolución 76/262 ya ha llevado a la celebración de tres sesiones de la Asamblea General después de que en el Consejo de Seguridad se hiciera uso del veto. Esas sesiones fueron debates importantes, y en ellas se dio una amplia participación. Esto demuestra la relevancia de la iniciativa y lo claro que está para la Asamblea General

que, tal y como establece la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo trabaja en nombre de la Asamblea y, por tanto, debe rendir cuentas a los Estados Miembros tanto cuando actúa como cuando no actúa.

Un año después de que se aprobara la resolución 76/262, debemos estudiar la manera de mejorar su marco y su aplicación, por ejemplo haciendo suya la recomendación de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz, como acaba de decir el representante de Liechtenstein, de someter de inmediato a la Asamblea General, para que adopte medidas, los asuntos sobre los que el Consejo de Seguridad no adopta medidas.

Dado que toda enmienda a la Carta de las Naciones Unidas requiere la ratificación de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el veto solo dejará de existir cuando todos esos miembros acepten renunciar a ese derecho. Hasta entonces, y tal y como recomienda la Junta Consultiva de Alto Nivel, el uso del veto debe ser lo más restringido posible, y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben ejercerlo con moderación y cumpliendo plenamente la Carta de las Naciones Unidas.

Por esa razón, Portugal apoya tanto la declaración franco-mexicana como el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (RCT) sobre el uso del veto. Alentamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos todos los miembros permanentes del Consejo, a sumarse a ambas iniciativas. El código de conducta del Grupo RCT, en particular, está cerca de obtener el apoyo de dos tercios de la Asamblea General. Si se alcanza ese umbral, debe examinarse debidamente la posibilidad de convertirlo en un instrumento oficial de las Naciones Unidas.

**Sr. Fifield (Australia)** (*habla en inglés*): En un mundo que afronta retos múltiples y complejos, es realmente importante que todos los países trabajen de consuno para fortalecer y mejorar el sistema multilateral y defender las reglas, estándares y normas que permitan a cada país perseguir sus propias aspiraciones y su propia prosperidad.

Australia tiene un largo historial de oposición al uso del veto en el Consejo de Seguridad. De hecho, fue un antiguo Ministro australiano de Relaciones Exteriores y Presidente de la Asamblea General, Sr. Herbert Evatt, uno de los primeros en cuestionar la equidad y eficacia del veto en los inicios de las Naciones Unidas. Y, por ello, en esta fecha, hace un año, Australia tuvo el placer de sumarse a más de otros 80 Estados Miembros de las Naciones Unidas para copatrocinar y apoyar la aprobación

por consenso de la resolución 76/262, también conocida como la iniciativa sobre el veto. Al exigir un debate en la Asamblea General cuando se emite un veto en el Consejo de Seguridad, esta iniciativa no solo aporta la tan necesaria transparencia y rendición de cuentas, sino que también fortalece la relación complementaria entre dos de los principales órganos de las Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

La Carta de las Naciones Unidas es realmente clara. Si bien el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la Carta no impide que la Asamblea General debata y delibere cuando el Consejo no puede actuar en nombre de todos los Miembros. Desde la aprobación de la resolución 76/262, nosotros, los miembros de la Asamblea General, hemos llamado tres veces al Salón a los miembros permanentes que han ejercido el veto.

Pedir a quienes hacen uso del veto que justifiquen y expliquen cuáles son sus posiciones bajo el escrutinio cabal de la Asamblea General constituye una prerrogativa esencial. Como órgano más representativo de las Naciones Unidas, los puntos de vista de la Asamblea deben tener peso. Todos los Estados Miembros deben confiar en que el Consejo sea capaz de responder eficazmente a las amenazas y violaciones de la paz y la seguridad internacionales.

Sin embargo, con demasiada frecuencia vemos que el veto se utiliza para permitir el uso abusivo incontrolado de la Carta, incluso por parte de los mismos países a los que se concedió el veto. Prueba destacada de ello es el uso del veto por parte de Rusia en relación con su invasión ilegal e inhumana de Ucrania, que supone un incumplimiento flagrante del Artículo 27, párrafo 3 de la Carta, que establece que una parte en una controversia se abstendrá de votar.

Aunque el día de hoy es una oportunidad para reflexionar sobre el logro de nuestros progresos, Australia seguirá buscando oportunidades para aprovechar esta importante iniciativa, seguir fortaleciendo el papel de la Asamblea General en consonancia con su mandato en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, así como con los propósitos y principios de la misma, y pedir normas mejores que regulen el uso del veto, como el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia y la iniciativa franco-mexicana sobre la suspensión del poder de veto en casos de atrocidades masivas.

Australia acoge con agrado los informes especiales elaborados para la Asamblea General a raíz de la activación del veto, y alienta a que se sigan examinando las formas de integrar e institucionalizar esta práctica.

**Sr. Muhamad** (Malasia) (*habla en inglés*): Hoy se cumple el primer aniversario de la aprobación de la resolución 76/262. Cuando se aprobó en 2022, los Estados Miembros de las Naciones Unidas albergaban la esperanza de un multilateralismo renovado y más eficaz. En el contexto de críticas cada vez mayores sobre la ineficacia del Consejo de Seguridad, que se ha visto constantemente obstaculizado por bloqueos y divisiones profundas, la resolución 76/262 proporcionó esperanza en el sentido de que permitía una mayor rendición de cuentas entre los miembros permanentes del Consejo en el ejercicio del veto.

Sin embargo, hasta la fecha de hoy, hemos seguido siendo testigos de cómo la inmunidad que proporciona el veto envalentona a ciertos países para cometer algunas de las violaciones más graves de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. El uso del veto ha seguido dividiendo al ya polarizado Consejo de Seguridad y lo ha paralizado. Hemos visto que, a la hora de abordar conflictos en Myanmar, Palestina, Siria y Ucrania, entre otros muchos países, el Consejo ha permanecido de brazos cruzados.

El poder de veto que se concedió a algunas grandes Potencias en 1945 ha sido objeto de abusos sistemáticos para satisfacer los intereses de las grandes Potencias y sus aliados, a expensas de los intereses colectivos de la comunidad internacional. Malasia considera que el ejercicio del derecho de veto por parte de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad debe regularse para prohibir que estos lo utilicen de forma injustificada o abusen de él, en contra de los deseos de la mayoría. No debe utilizarse en situaciones que impliquen crímenes atroces masivos, como el genocidio, los crímenes de lesa humanidad o los crímenes de guerra. Malasia también considera que, en aras de una mayor eficacia, al menos dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben ejercer el derecho de veto y al menos tres miembros no permanentes deben apoyarlo. En ese caso la Asamblea General debe respaldar la decisión por mayoría simple. Sin embargo, a largo plazo, creemos que el veto no cumple ninguna función en la estructura multilateral democrática moderna. Malasia desea reiterar su llamamiento en favor de la eliminación del veto.

El mundo nos está mirando. La legitimidad y la credibilidad del Consejo siguen siendo objeto de escrutinio y críticas. El Consejo de Seguridad, concebido como guardián de la paz y la seguridad internacionales, no debe permitir que la voluntad peyorativa de las grandes Potencias anule los deseos de la mayoría con un solo voto. El principio antidemocrático del veto, en el



fondo, va en contra del principio mismo sobre el que se construyeron las Naciones Unidas: la igualdad entre todos los pueblos y naciones. Malasia seguirá colaborando con otros miembros en ese sentido a través de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, con el fin de reformar las Naciones Unidas para hacerlas más eficaces, abiertas, transparentes e inclusivas.

**Sr. Prabowo** (Indonesia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado la sesión de hoy.

El año pasado aprobamos la resolución 76/262, sobre el uso del veto. Desde su aprobación, se han celebrado dos sesiones relacionadas con este tema del programa. Eso significa que, en el transcurso de un año, se vetaron dos proyectos de resolución. También significa que el Consejo de Seguridad no fue capaz de mantener su unidad para solucionar los problemas de seguridad internacional. No obstante, esta resolución no debe utilizarse solo para medir cuántas veces se ejerce el veto. Más bien, debemos aprovechar esta resolución para considerar otros aspectos, además de los números.

En primer lugar, la iniciativa relativa al veto debería impulsar el avance en la solución de las cuestiones relacionadas con la seguridad. Sin embargo, es lamentable que, desde que se ejerció el veto con arreglo a este tema del programa relativo a la República Popular Democrática de Corea y a Siria, aún no hayamos visto avances en el Consejo. A partir de esta experiencia, es importante recordar nuestra tarea primordial, a saber, resolver con eficacia la cuestión esencial que nos ocupa, en lugar de limitarnos solo a celebrar múltiples reuniones.

En segundo lugar, la resolución debe servir como herramienta para construir un Consejo de Seguridad más transparente y eficaz. Es responsabilidad de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en virtud de lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Esa responsabilidad es aún mayor en el caso de los miembros del Consejo de Seguridad, en particular los que tienen derecho de veto. Aunque la explicación de quienes ejercieron el veto es importante, en última instancia nuestro objetivo es reforzar toda la labor de las Naciones Unidas que promueva aún más el multilateralismo.

En tercer lugar, sería conveniente mejorar la interacción entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Dicha interacción contribuirá a aumentar la rendición de cuentas y la legitimidad del Consejo y

reflejará la complementariedad de la labor entre el Consejo y la Asamblea General.

La Carta de las Naciones Unidas es clara en cuanto al papel, al mandato y a las competencias tanto del Consejo de Seguridad como de la Asamblea General. Por lo tanto, todas las deliberaciones celebradas en el marco de este tema del programa no deben sustituir la labor y la responsabilidad del Consejo de Seguridad. En ese contexto, mientras sigue en marcha el proceso de negociaciones intergubernamentales, debemos aprovechar el debate sobre la Cumbre del Futuro para dar forma a una arquitectura de seguridad multilateral idónea.

Para concluir, garantizo la adhesión de nuestra delegación a los esfuerzos concertados destinados a fortalecer las Naciones Unidas y el multilateralismo.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): Vivimos en tiempos difíciles. Los principios y las estructuras contruidos hace 78 años para promover la paz y la seguridad internacionales corren un grave peligro. Una vez más, el Consejo de Seguridad, principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se ha visto paralizado por la rivalidad estratégica de sus miembros permanentes y el ejercicio del veto.

Mi país conoce bien el veto. Fue el ejercicio del veto lo que impidió la acción del Consejo de Seguridad en la solución de la controversia sobre Jammu y Cachemira y en la imposición de un plebiscito, conforme a lo decidido por el Consejo. Es la amenaza del veto lo que impide ahora al Consejo de Seguridad hacer cumplir sus decisiones sobre la cuestión de Jammu y Cachemira y otras cuestiones, como la de Palestina.

Por ello, el Pakistán ha apoyado desde hace años todos los esfuerzos encaminados a restringir el abuso del veto por parte de cualquiera de sus miembros permanentes. Habida cuenta de los acontecimientos del año pasado, el Pakistán respaldó la resolución 76/262, en la que se pedía al Presidente de la Asamblea que convocara una sesión en un plazo de 10 días laborables tras el ejercicio del veto por parte de uno o más miembros permanentes del Consejo y se solicitaba un informe sobre los motivos de dicho veto.

Acogemos con satisfacción la aprobación de esta resolución y consideramos que ha tenido un efecto positivo en las situaciones de las que se ocupa el Consejo. La experiencia pasada y reciente ha confirmado que la eliminación o la limitación del uso indebido de los derechos de veto atribuidos a los cinco miembros permanentes deberá ser parte indisociable de la reforma

del Consejo de Seguridad. A raíz de esa experiencia, el Pakistán, junto con el grupo Unidos por el Consenso, se opone a la creación de nuevos miembros permanentes en un Consejo de Seguridad ampliado. Si hay más miembros permanentes y más vetos, se multiplicarán las probabilidades de paralización e inacción del Consejo de Seguridad.

Aunque el año pasado el Pakistán votó a favor de la resolución 76/262, relativa a este tema, deseamos aclarar una vez más nuestra posición.

En primer lugar, la solución definitiva de la cuestión del veto deberá encontrarse como parte indisociable de la reforma del Consejo de Seguridad. La cuestión del veto se ha considerado uno de los cinco grupos temáticos interrelacionados para la reforma del Consejo de Seguridad. Además, las decisiones sobre los cinco grupos temáticos deberán adoptarse de forma conjunta en una reforma integral. Por consiguiente, el Pakistán acogió con beneplácito la incorporación del octavo párrafo del preámbulo en la resolución 76/262, en el que se señala que la resolución y sus disposiciones se entienden sin perjuicio de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, hemos aceptado los procesos de la Asamblea General para examinar los casos de abuso del veto como medio para fortalecer el papel de supervisión de la Asamblea en virtud del Artículo 10 y otras disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Eso no afecta al reparto de las responsabilidades del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, conforme a las disposiciones de la Carta, en particular los Artículos 10 a 14.

En tercer lugar, cualquier medida que se adopte para restringir o limitar el abuso del veto tendrá que ser coherente con todas las disposiciones de la Carta.

Comprendemos la motivación de quienes desean encontrar formas de moderar el uso del veto. Nos complace saber que sus propuestas tienen por objeto dar un nuevo impulso a las funciones de la Asamblea General previstas en la Carta y que no están relacionadas con las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad ni inciden en ellas. Con el debate sobre el veto, que tanto nos preocupa estos días, se han revelado ciertas realidades, y la cuestión principal es el poder negativo del veto. El Pakistán considera que esto puede equilibrarse, por un lado, imponiendo restricciones al uso del veto y, por otro, reforzando el papel de los miembros no permanentes del Consejo mediante una representación más amplia y quizás más

prolongada, así como también modificando el umbral de aprobación de las decisiones del Consejo.

Mi delegación sigue convencida de que el proceso de negociaciones intergubernamentales ofrece la mejor vía para alcanzar un resultado concertado sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Solo podremos ampliar los puntos de convergencia y reducir los puntos de divergencia mediante intercambios pacíficos, avenencias y compromisos recíprocos y, de este modo, podremos desarrollar un modelo de reforma que pueda ser aceptado por la mayoría más amplia posible de Estados Miembros, como estipula la decisión 62/557.

**Sr. Önal** (Türkiye) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión al cumplirse el primer aniversario de la aprobación por consenso de la histórica resolución 76/262, que estableció un mandato permanente para que se celebre un debate en la Asamblea General cuando se emita un veto en el Consejo de Seguridad.

Hace exactamente un año, los Estados Miembros dieron un paso importante para potenciar el papel de la Asamblea General en consonancia con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Fue un paso igualmente importante para que el Consejo de Seguridad asumiera una mayor responsabilidad. De hecho, la Asamblea General es el órgano más representativo de las Naciones Unidas. Tiene prioridad y poder sobre todos los demás órganos de la Organización, incluido el Consejo de Seguridad. Según el Artículo 24 de la Carta, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de los Estados Miembros. Por lo tanto, el Consejo obtiene su legitimidad de los miembros en general y debe cumplir sus responsabilidades en nombre de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad tiene como misión mantener la paz y la seguridad internacionales, defender la Carta y apoyar el respeto del derecho internacional. Lamentablemente, en muchas ocasiones hemos constatado que el Consejo no ha cumplido con su responsabilidad ni con su mandato. El veto constituye el núcleo del problema. El uso o la amenaza de uso del veto ha provocado con frecuencia situaciones de paralización y ha impedido la adopción de medidas cuando más se necesitaban. En consecuencia, en muchas ocasiones el veto ha dado lugar a la perpetuación de las crisis y ha agravado sus costos humanitarios.

Türkiye fue miembro del grupo central que lideró lo que se conoce como la iniciativa relativa al veto, que culminó con la aprobación hace un año de la resolución 76/262. Gracias a esa resolución, la Asamblea General

dispone ahora de una herramienta crucial cuando se trata de cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales, lo que contribuye a preservar la importancia de las Naciones Unidas. En este último año, hemos sido testigos de cómo la resolución sirve a su propósito. Los debates de la Asamblea General organizados de conformidad con la resolución contaron con una amplia participación de los Estados Miembros, y los informes especiales elaborados conforme a sus disposiciones (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551) permitieron celebrar debates transparentes y fundamentados. En general, la iniciativa relativa al veto también ha contribuido sustancialmente a los esfuerzos por mejorar la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Türkiye seguirá prestando todo su apoyo a ese importante mandato.

**Sr. Gafoor** (Singapur) (*habla en inglés*): Le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado el importante debate de hoy sobre el tema 60 del programa, que brinda a los miembros la oportunidad de examinar la aplicación de la resolución 76/262, relativa a un mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se emita un veto en el Consejo de Seguridad.

El debate de hoy es también una oportunidad para analizar de qué manera podemos reforzar entre todos el papel de la Asamblea General y crear un sistema multilateral más eficaz. La aprobación hace exactamente un año de la resolución relativa al veto fue un momento histórico para la Asamblea General y las Naciones Unidas. Singapur tuvo el honor de ser miembro del grupo central y copatrocinador de la resolución. La iniciativa relativa al veto cambia en muchos aspectos las reglas del juego, y encomiamos a la delegación de Liechtenstein por su esfuerzo y liderazgo. Esta iniciativa ha fortalecido el papel de la Asamblea General sin debilitar el del Consejo de Seguridad, y tiene el potencial de desalentar el uso del veto en el Consejo.

Esperamos, sobre todo, que la resolución sobre el veto fomente e impulse nuevos hábitos de diálogo y cooperación en el Consejo de Seguridad y conduzca a una mayor moderación en el uso del veto. También esperamos que, antes de ejercer el veto, los miembros permanentes lo piensen con detenimiento, lo piensen dos veces y lo piensen una y otra vez.

El veto no es un pase libre para su uso y abuso, pues ha de explicarse y justificarse aquí en la Asamblea General. Este mismo debate es un recordatorio para los miembros permanentes de que su actuación en el

Consejo es objeto de escrutinio y de que sus posiciones de voto están bajo observación. Por lo tanto, la resolución sobre el veto trata en esencia de consolidar la rendición de cuentas, la transparencia y la participación inclusiva. Hemos copatrocinado la resolución porque creemos que es importante que el Consejo de Seguridad rinda cuentas ante la Asamblea General. En el Artículo 24, párrafo 1, de la Carta de las Naciones Unidas queda claro que,

“[S]us Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad”.

Eso es lo que establece la Carta, como se reconoce en el cuarto párrafo del preámbulo de la resolución 76/262. En pocas palabras, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de los Miembros de las Naciones Unidas y, por consiguiente, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad política y constitucional de presentar informes periódicos a los miembros de la Asamblea General.

En ese contexto, el Artículo 24, párrafo 3, cobra especial importancia. Requiere que el Consejo de Seguridad presente a la Asamblea General para su consideración, no para su información, informes anuales y, cuando fuere necesario, informes especiales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para decir que esperamos recibir puntualmente el informe anual del Consejo de Seguridad. El debate anual en la Asamblea General sobre el informe del Consejo de Seguridad es otro ejercicio importante de rendición de cuentas, transparencia y legitimidad. De manera coherente, Singapur sostiene que una mayor transparencia y rendición de cuentas en la labor del Consejo de Seguridad mejorará la credibilidad y legitimidad de las decisiones del Consejo de Seguridad y, debo añadir, la credibilidad y legitimidad de sus miembros permanentes. La iniciativa relativa al veto fortalece la rendición de cuentas al exigir que el Consejo de Seguridad presente un informe especial cada vez que se ejerza el derecho de veto. Los debates de este tipo en la Asamblea General refuerzan la transparencia y fomentan la participación inclusiva en la labor de las Naciones Unidas. En ese sentido, quisiera plantear tres observaciones concretas.

En primer lugar, la Asamblea General es la piedra angular de un sistema multilateral eficaz. El carácter universal de la Asamblea General confiere a este órgano una legitimidad y credibilidad singulares, que no posee ningún otro órgano del sistema de las Naciones Unidas.

La Asamblea General ha demostrado el año pasado que puede responder a las crisis mediante la toma de decisiones, sobre todo cuando el Consejo de Seguridad no puede o no quiere actuar en relación con asuntos de paz y seguridad internacionales. En apenas un año, la resolución sobre el veto se ha aplicado en tres ocasiones. La iniciativa relativa al veto es, por lo tanto, un claro recordatorio a los miembros permanentes de que su credibilidad y legitimidad dependen de su obligación de rendir cuentas ante el conjunto de los Miembros. Al mismo tiempo, ha dado a todos los miembros de la Asamblea General, en especial a los Estados pequeños, la oportunidad de expresar su opinión sobre el uso del veto. En la Asamblea General no existe el derecho de veto. La voz de la Asamblea General no puede ser vetada, y la voz de los Estados pequeños que constituyen la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas tampoco puede ser silenciada ni vetada.

En segundo lugar, quisiera señalar que, aunque nos esforcemos por mejorar la transparencia y la rendición de cuentas, es igualmente importante que fomentemos una mayor moderación en el uso del veto. En ese sentido, insto a los Estados Miembros a que apoyen otros esfuerzos que permitan fomentar la rendición de cuentas ante el uso del veto, como la iniciativa franco-mexicana y el código de conducta propuesto por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia relacionados con la acción del Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra. Asimismo, hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad —tanto a los miembros permanentes como a los elegidos— para que ratifiquen su adhesión al Artículo 27, párrafo 3 de la Carta, del que se han hecho eco numerosas delegaciones. Establece que “la parte en una controversia se abstendrá de votar” en el Consejo de Seguridad. Esperamos que la Asamblea General pueda celebrar un debate más centrado en ese Artículo concreto de la Carta.

En tercer lugar, la resolución sobre el veto es solo un paso. Es un paso decisivo, pero sigue siendo solo un paso en el importante proceso hacia la revitalización de la Asamblea General y el fortalecimiento del sistema multilateral para hacerlo más eficaz. Esperamos que la iniciativa relativa al veto dé lugar a otras iniciativas y a otras ideas que refuercen el papel de la Asamblea General. En ese sentido, acogemos con satisfacción el informe reciente que ha publicado la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz, que ofrece muchas ideas factibles, prácticas e

innovadoras para avanzar hacia unas Naciones Unidas 2.0 y lograr un multilateralismo más interconectado, inclusivo y eficaz que beneficie a nuestros pueblos y al planeta. Insto a todos los Estados Miembros a que examinen con detenimiento el informe de la Junta Consultiva de Alto Nivel para estudiar posibles maneras de avanzar en algunas ideas concretas presentadas.

Para concluir, permítaseme reiterar que Singapur siempre ha sido un firme partidario y defensor de los esfuerzos encaminados a mejorar la credibilidad y la eficacia de las Naciones Unidas, incluso mediante reformas que fomenten la rendición de cuentas y la transparencia en el Consejo de Seguridad. Seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde para fortalecer las Naciones Unidas y el sistema multilateral, de modo que adquieran idoneidad y estén preparados para el futuro.

**Sr. Mohammad** (Kuwait) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante sesión de la Asamblea General para debatir el uso del veto un año después de la aprobación de la resolución 76/262, también conocida como iniciativa relativa al veto.

Hace exactamente un año, la Asamblea General aprobó una resolución inédita por la que se decidió celebrar un debate en la Asamblea General diez días laborables después de que un miembro permanente del Consejo de Seguridad ejerciera el derecho de veto. Kuwait fue uno de los Estados que desde el principio apoyó la idea de la iniciativa, encabezada por Liechtenstein. Formamos parte del grupo central de Estados que patrocinaron la resolución y consideramos que representa una importante contribución a la labor de la Asamblea General.

Como Estado perteneciente a la región árabe, cuyos problemas, al ser examinados en el Consejo de Seguridad, se han visto muy afectados a lo largo de decenios por el uso del veto, somos muy conscientes de las consecuencias, repercusiones y dimensiones del uso de esa prerrogativa. Un año después de su aprobación, creemos firmemente que la histórica resolución 76/262 ha contribuido a empoderar a la Asamblea General y a fortalecer su papel. También ha acrecentado la transparencia y la rendición de cuentas en la relación entre los dos órganos principales de las Naciones Unidas, a saber, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Cuando uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad ejerce su derecho de veto, ese Estado debe ser capaz de explicar y justificar su veto ante toda la Asamblea General. La resolución también



permite a los Estados Miembros hacer observaciones y explicar su posición respecto al uso del veto por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Por supuesto, las opiniones pueden diferir sobre el ejercicio de cualquier veto. La resolución permite un debate transparente y constructivo y un intercambio de puntos de vista, a fin de que puedan escucharse todas las opiniones. En muchos casos, el uso arbitrario del veto por parte de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad ha contribuido a reducir la credibilidad del proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad. En algunos momentos, el uso del veto ha llevado a la parálisis en el Consejo y a que ese órgano no pueda cumplir con las responsabilidades que se le asignan en la Carta de las Naciones Unidas. Además, los pueblos del mundo se sienten frustrados al ver que el Consejo de Seguridad es incapaz de tomar las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Consideramos que la única ventaja de la que disfrutaban los cinco miembros del Consejo de Seguridad desde la creación de las Naciones Unidas en 1945 es, esencialmente y por sobre todas las cosas, una responsabilidad.

Por último, el Estado de Kuwait está firmemente convencido de que es preciso reducir el uso del veto y pide que no se utilice de forma arbitraria. Basándonos en esa convicción, nos sumamos a la iniciativa relativa al uso del veto y al llamamiento del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (Grupo RCT) a favor de la convocación de reuniones en los diez días laborables siguientes al uso del veto por parte de uno o más miembros del Consejo de Seguridad. Además, Kuwait también se sumó a varias iniciativas innovadoras que buscan reducir el uso del veto. Firmamos el código de conducta del Grupo RCT relativo a la acción del Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, según el cual los miembros del Consejo de Seguridad deben comprometerse a no oponerse a ningún proyecto de resolución relativo a crímenes de lesa humanidad, genocidio y crímenes de guerra. Kuwait también apoya la iniciativa franco-mexicana, que aboga por la suspensión voluntaria del uso del veto en casos de crímenes de lesa humanidad.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Le agradezco, Sr. Presidente, por convocar esta sesión sobre un tema central como es la cuestión del veto en el primer aniversario de la aprobación de la resolución 76/262, denominada iniciativa sobre el veto.

Con esa iniciativa, la Asamblea General estableció el mandato permanente para que se convoque un debate cada

vez que un veto es utilizado en el Consejo de Seguridad. Ciertamente, este no es un debate protocolar ni ceremonial. Estamos hablando no solo de una herramienta disuasiva indispensable, sino incluso de algo mucho más grande. Estamos hablando del pilar central del multilateralismo, a saber, el rol y la autoridad de la Asamblea General como el órgano principal de esta Organización, el más democrático, inclusivo y deliberativo de las Naciones Unidas. Hoy me voy a referir precisamente a esos dos elementos esenciales.

Sobre el veto, primero deseo reconocer la implementación efectiva de la resolución 76/262, con la convocatoria a los debates que fueron necesarios y con la presentación por el Consejo de Seguridad de sus informes especiales (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551), como lo establece el referido mandato. Deseo insistir en que los informes especiales se requieren indistintamente de si se está desarrollando o no un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la cuestión tratada. La historia de esta Organización también nos ha mostrado que el uso del veto no ha favorecido un mundo más seguro, sino menos. Por eso en el proceso de reforma del Consejo de Seguridad el Ecuador no apoya, y más bien se opone, a la ampliación del veto e insiste en que el proceso se enfoque más bien en su limitación. Si al final de nuestras deliberaciones el proyecto de reforma contiene más privilegios a perpetuidad y no menos, entonces no habremos modernizado sino retrocedido.

El Ecuador, como la mayoría de las delegaciones, sostiene que el Consejo de Seguridad debe reflejar la realidad del mundo contemporáneo. Por ello, nosotros no estamos defendiendo que los privilegios a perpetuidad deban expandirse según las relaciones de fuerza del mundo actual. Por el contrario, lo que el Ecuador observa cuando se refiere al mundo contemporáneo es más bien el concepto y modelo ético de nuestros tiempos como es la democracia basada en los principios de alternabilidad y rendición de cuentas. En este caso destaco el derecho de los miembros de la Asamblea General de elegir a los miembros del Consejo de Seguridad de manera periódica, según sus méritos, como lo contempla el Artículo 23, párrafo 1, de la Carta, a saber, prestando especial atención a su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Artículo 27, párrafo 3, de la Carta no es el único que establece un veto sin mencionarlo. También lo hace el Artículo 108, por el cual cualquier reforma requiere la ratificación de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Lo mismo hace el Artículo 109. Pero esos no son los únicos mecanismos de veto

existentes. Con frecuencia olvidamos el veto del que disponen los miembros permanentes en el proceso de selección del Secretario General de las Naciones Unidas. Ocurre también que los miembros permanentes pueden bloquear y, por tanto, vetar la distribución de las Presidencias de los órganos subsidiarios del Consejo de Seguridad. La verdad es que los miembros electos pueden hacer lo mismo, pero la dinámica lleva a que eso en general no suceda. Debemos empezar entonces a observar también los vetos de los 15 miembros del Consejo de Seguridad para bloquear, por ejemplo, una declaración de la Presidencia, un comunicado de prensa o cualquier otro producto del Consejo. Con relación al segundo dispositivo del Artículo 27, párrafo 3, de la Carta, por el cual la parte en una controversia se debe abstener de votar, no se requiere reforma alguna, sino simplemente implementar esa norma.

Hoy, les invito a que reflexionemos sobre los mecanismos a nuestra disposición para limitar el veto y ampliar esos mecanismos por medio de la diplomacia creativa. Respaldamos la iniciativa franco-mexicana de limitación del uso del veto para las atrocidades en masa. Respaldamos también el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia para la restricción del uso del veto en casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra. La resolución 377 (V), que estableció el mecanismo “Unión pro Paz”, superó el desafío que supone el veto en algunos casos. Debemos alentar, cuando sea relevante, otras herramientas como el mecanismo de reactivación de sanciones, contenida en la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, que supera de alguna manera el fantasma del veto.

Es hora de fomentar otra corriente para la limitación del uso del veto en los casos sustantivos que no atañen a una nación específica, sino a la humanidad entera, por ejemplo, estableciendo que un proyecto con el copatrocinio de una mayoría de los miembros de la Asamblea no debe ser vetado. También hemos planteado la posibilidad de explorar mecanismos para que una mayoría superior de la Asamblea, por ejemplo, del 90 %, es decir, 175 Estados Miembros, puedan revocar un veto. Debemos también empezar a considerar el veto que algunos Estados usan en la propia Asamblea. Fíjense los miembros: ese es otro veto del que poco hablamos y del que disponemos los 193 Estados Miembros. Me refiero a los casos en los que una delegación, a veces dos, a veces tres, bloquean grandes consensos. Ahora mismo, vamos a empezar las negociaciones del proceso de revitalización de las labores de la Asamblea. En ese mismo proceso,

surge como método el fantasma del veto, es decir, el fantasma de no alcanzar la unanimidad absoluta.

Para concluir, deseo recordar que la resolución 75/325 aborda diferentes elementos de la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, incluidos los párrafos 12, 22, 23, 55, 56, 57 y 69. La nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/2017/507 también aborda la relación entre el Consejo y la Asamblea General. El Ecuador les invita, junto con Portugal y el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones, a un taller de discusión sobre esa relación, el próximo 12 de mayo, para ampliar sobre esta relación.

**Sr. Feruță** (Rumania) (*habla en inglés*): La primera observación que deseo formular se refiere a la credibilidad y legitimidad de las Naciones Unidas, que se sustenta en la capacidad de sus órganos para cumplir sus mandatos. En un mundo desgarrado por los conflictos, ningún deber tiene más sentido que la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, que la Carta de las Naciones Unidas confía al Consejo de Seguridad. Como corolario, ningún fracaso es más visible y perjudicial para un multilateralismo eficaz que un estancamiento en el Consejo como resultado del uso del veto. En el turbulento año 2022, se emitieron cuatro vetos, que provocaron un mayor sufrimiento a los civiles en Ucrania, Siria y la República Popular Democrática de Corea. Hay margen para abordar más abiertamente la responsabilidad que conlleva el veto y el proceso que conduce a su uso, así como para situar la rendición de cuentas en el centro de esos debates.

Mi segunda observación es que, hace un año, la Asamblea General aprobó por consenso la resolución comúnmente conocida como la iniciativa sobre el uso del veto (resolución 76/262), que insta a la Asamblea General a reunirse cada vez que se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Su aprobación consensuada y el gran número de copatrocinadores son muestra del valor y de la pertinencia de esa resolución para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Rumania fue uno de sus copatrocinadores. En particular, el hecho de que tres miembros permanentes del Consejo patrocinaran la iniciativa sobre el uso del veto refleja un compromiso concreto de defender el multilateralismo y la necesidad de reformar las instituciones de las Naciones Unidas, de conformidad con los principios de la Carta.

Esta iniciativa ha marcado el comienzo de un cambio de paradigma, que debe continuar. La iniciativa sobre el uso del veto crea un puente entre las actividades del Consejo de Seguridad y la Asamblea General y

fomenta el sentido de la rendición de cuentas entre los miembros permanentes del Consejo. Rompió el hielo de un debate sobre una reforma necesaria desde hace tiempo y demostró la fuerza y el potencial de actuación de la Asamblea General al ofrecer un foro para la explicación pública de las votaciones en el Salón del Consejo. Esperamos que, a largo plazo, sirva para reforzar la voz de la Asamblea General y, sobre todo, que sea una brújula moral, que conduzca a un uso más cuidadoso y responsable del veto.

En tercer lugar, seríamos negligentes si no mencionáramos que la iniciativa sobre el uso del veto complementa esfuerzos anteriores, como la Declaración Política sobre la Suspensión del Derecho de Veto en Casos de Atrocidad Masiva, promovida por Francia y México —cuyo objetivo es que los miembros permanentes se comprometan voluntariamente a no utilizar el veto en casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra a gran escala, y el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia. Rumanía apoya ambas iniciativas.

Como cuarta y última observación, el Artículo 27, párrafo 3 de la Carta, que establece que “las partes en una controversia se abstendrán de votar”, es una expresión del consenso que los cinco miembros permanentes del Consejo alcanzaron en su día. Sin embargo, está infrutilizado. Abstenerse de usar el veto en estas situaciones evitaría una crisis del Consejo de Seguridad similar a la de los rehenes, como la que vivimos tras la invasión rusa de Ucrania. Lo que ha sido concebido para utilizarse en casos excepcionales no debe servir de escudo para incurrir en comportamientos abusivos. Felicitamos a los países que no han emitido un veto en mucho tiempo.

No cabe duda de que los vetos afectan a la capacidad del Consejo para abordar algunas de las violaciones más graves de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. La iniciativa sobre el uso del veto constituye una innovación muy necesaria y un paso adelante hacia una mayor rendición de cuentas del Consejo ante toda la comunidad internacional. Consideramos que podemos aprovecharla más para allanar el camino hacia una reforma significativa.

**Sr. Almoslechner** (Austria) (*habla en inglés*): Hace exactamente un año, nos reunimos aquí para demostrar que la inacción o la prevención deliberada de la acción en tiempos de crisis y de amenazas incipientes a la paz y la seguridad internacionales es inaceptable para los Miembros de las Naciones Unidas en general.

Al aprobar sin votación la resolución 76/262, titulada “Mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad”, la Asamblea General siguió persiguiendo el objetivo de mejorar la rendición de cuentas y la transparencia del Consejo de Seguridad ante el conjunto de sus Miembros. Esto reviste especial importancia, ya que el Artículo 24 de la Carta encomienda al Consejo de Seguridad que actúe en nombre de todos nosotros. Austria felicita a Liechtenstein por sus esfuerzos en este sentido. Apoyamos la iniciativa desde el principio y copatrocinamos la resolución 76/262.

Siempre hemos entendido la resolución 76/262 como una contribución al fortalecimiento de la eficacia del Consejo de Seguridad, al tiempo que refuerza el papel de la Asamblea General. Está claro que la iniciativa sobre el veto ha demostrado ser necesaria y útil este último año, y seguirá siéndolo.

El veto seguirá planteando retos a nuestro sistema multilateral, en especial en una época de discrepancias y de intereses nacionales desmesurados. El uso indebido del veto sigue siendo motivo de grave preocupación. Reconocemos las iniciativas de algunos miembros permanentes para limitar de manera voluntaria el uso del veto, como la iniciativa franco-mexicana sobre la suspensión del derecho de veto en casos de atrocidades masivas, y apoyamos plenamente el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia. Animamos a todas las delegaciones a hacer lo mismo.

También pedimos a los miembros del Consejo que apliquen y observen sistemáticamente las disposiciones del Artículo 27 de la Carta de las Naciones Unidas relativas a la participación de los miembros del Consejo cuando sean partes en una controversia.

Por ese motivo, permítaseme reiterar que, en especial a la luz del Artículo 24, los Miembros en general esperan que los miembros del Consejo de Seguridad actúen de forma concertada en pro de la paz y la cooperación. Los intereses nacionales no tienen cabida. Los miembros deben exigir el cumplimiento de los fines, los principios y las normas de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, denunciar las violaciones, condenar los actos erróneos y asumir un papel de liderazgo. Tienen el deber de garantizar que el Consejo de Seguridad sea eficaz en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y de no vetar las medidas que se adopten contra infracciones claras del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas para proteger intereses nacionales.

Desde que se aprobó la resolución 76/262, el mecanismo allí previsto ya se ha puesto en marcha tres veces. En todas las ocasiones, no hubo duda de que la gran mayoría de los miembros de la Asamblea discrepaban del miembro permanente que emitió el veto. Ese es precisamente el motivo por el que, a veces, cuando el Consejo de Seguridad es incapaz de actuar, la Asamblea tiene que tomar las riendas y asumir la responsabilidad, de conformidad con el Artículo 11 de la Carta.

Para ese fin, puede considerarse que la aprobación y aplicación de la iniciativa sobre el veto marca un antes y un después. Austria subraya una vez más la importancia de presentar a la Asamblea General un informe especial sobre el uso del veto en cuestión. Ello resulta crucial para que la labor de la Asamblea sea satisfactoria y para mejorar la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad ante la Asamblea General.

Pero, ¿qué haremos a continuación? ¿Cuál es el siguiente paso? En nuestra opinión, debemos garantizar la aplicación plena de esta resolución y aprovechar el impulso, en especial en los ámbitos en los que observamos que el Consejo de Seguridad está paralizado. Es imprescindible que lleguemos a un acuerdo mutuo en la Asamblea para no limitarnos a lanzar meras condenas o a señalar con el dedo en cuanto surge una crisis. Como hemos visto en el caso de Ucrania, habrá ocasiones en las que el Consejo de Seguridad sea incapaz de cumplir sus obligaciones. En esos casos, nosotros, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos asumir un papel operativo en la gestión de la crisis, y disponemos de las herramientas para hacerlo.

Echar un vistazo rápido al pasado puede servirnos para encarar mejor los retos del futuro. Nuestra caja de herramientas está bien equipada y nos da la posibilidad de enviar mediadores o misiones políticas a zonas de conflicto. Permítaseme recordar a la Asamblea la resolución 48/267, en la que la Asamblea General decidió enviar una misión de verificación de la paz a Guatemala, o la resolución 66/253, en la que solicitamos al Secretario General que designara a un Enviado Especial para Siria, en consulta con la Liga de los Estados Árabes.

Por tanto, la cuestión no es la manera en que podríamos actuar, sino la decisión de hacerlo. Con el objeto de refrescar los conocimientos institucionales a fin de estar mejor preparados para la posible adopción de medidas, sería útil compilar los precedentes de la Asamblea General en los que esta ha autorizado, solicitado y recomendado herramientas específicas de prevención y gestión de los conflictos; recopilar el texto pertinente de

resoluciones pasadas que podría adaptarse para encarar los desafíos actuales; y establecer posibles mecanismos de seguimiento de las decisiones aplicadas.

Para concluir, la iniciativa sobre el veto, la iniciativa franco-mexicana relativa a la restricción del veto en caso de atrocidades masivas, así como el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia son medidas fundamentales para que se haga un uso responsable del veto y se rindan cuentas dentro del sistema de las Naciones Unidas. Además, el Artículo 27 establece un límite normativo claro al uso del veto en determinados casos. No obstante, debemos evitar que se abuse del veto para proteger intereses nacionales, o bien mitigar los efectos de tal abuso. Por ese motivo, la Asamblea General tiene que dar un paso adelante aplicando su propio mandato, que es amplio, y actuar con responsabilidad en tiempos de crisis urgentes.

Aprovechemos hoy esta ocasión para recordar que no tenemos por qué consentir la pasividad. En los tiempos difíciles en que vivimos, necesitamos que la Organización sea eficaz. Debemos recordar que la Asamblea General dispone de las herramientas necesarias para actuar. Lo hemos demostrado anteriormente y lo seguiremos haciendo.

**Sr. Gómez Robledo Verduzco (México):** Hace un año aprobamos, sin votación, la resolución 76/262, la cual abrió un nuevo capítulo en la indispensable rendición de cuentas del Consejo de Seguridad ante la Asamblea General y permite albergar una cooperación renovada entre los dos órganos. Durante este tiempo, en tres ocasiones se han registrado vetos de proyectos de resolución en el Consejo, lo que comprueba la pertinencia y el potencial de este nuevo mecanismo.

Más aún, cada vez que se ha activado el mecanismo establecido en la resolución 76/262, el nivel de participación de la membresía ha sido muy elevado, lo cual prueba también el enorme interés de todos los Estados Miembros en la agenda de paz del Consejo de Seguridad que, no debemos olvidar, actúa, o deja de actuar, en nombre de todos los Estados Miembros.

Este mecanismo también ha permitido que, por primera vez, el Consejo emita informes especiales a la Asamblea General. Ello ha servido para dejar constancia de las circunstancias en las que se dieron los vetos, algo, por cierto, muy raro en los informes sobre las labores del Consejo, que se remiten a la Asamblea General de manera rutinaria y son cada vez menos sustantivos. Este es un aspecto central de la revisión de los métodos



de trabajo en cualquier futura reforma del Consejo de Seguridad, y así lo ha manifestado México en su reciente propuesta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, contenida en el documento A/77/717.

Sin lugar a dudas, la resolución 76/262, aprobada el año pasado, representa una mejora en el proceso de fortalecimiento de nuestra Organización. No obstante este innegable avance, el debate del día de hoy nos da la oportunidad de reflexionar sobre otras áreas o acciones que nos permitirían ir más lejos en este ámbito.

En primer lugar, recordemos siempre que el veto no es un derecho, sino el ejercicio de una responsabilidad muy grande. Es inadmisiblesu uso para truncar la acción multilateral cuando una mayoría de miembros del Consejo de Seguridad se ha pronunciado en determinado sentido. En las situaciones en las que se están cometiendo atrocidades en masa, impedir la acción del Consejo de Seguridad por medio de un veto no es solo un abuso y el fracaso del sistema de seguridad colectiva creado al amparo del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también contraviene gravemente los propósitos y principios mismos de la Organización y constituye una violación del derecho internacional, cuya consecuencia inmediata no es otra que la de dejar a poblaciones enteras en la más absoluta indefensión.

Desafortunadamente, seguimos presenciando este tipo de casos, por lo que la iniciativa franco-mexicana de restricción del uso del veto, que cuenta con 106 signatarios, sigue siendo tan relevante hoy como cuando la planteamos. Invitamos nuevamente a quienes aún no lo hayan hecho a sumarse a esta importante declaración política. Como se ha dicho, esta declaración es plenamente complementaria de otros esfuerzos que van en la misma dirección, como el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia.

Damos también la bienvenida a los seis principios de comportamiento responsable de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con los que se han comprometido los Estados Unidos. Tal y como nos invitan los Estados Unidos, la membresía en su conjunto debe, a partir de ahora, exigirle el cumplimiento de estos seis principios. En consecuencia, esperamos que los Estados Unidos y otros Estados se sumen a la iniciativa franco-mexicana, la cual es plenamente compatible con su tercer principio sobre la restricción del uso del veto, al que me acabo de referir en el contexto de los seis principios que han enarbolado los Estados Unidos.

Pero, más allá de estos gestos voluntarios, México considera que cabría explorar otras acciones que podría

tomar la Asamblea General sobre los vetos en situaciones de atrocidades masivas que permitan dar un impulso renovado a las iniciativas que he recordado —la franco-mexicana, el código de conducta del Grupo de Rendición de Cuentas, Coherencia y Transparencia y, ahora, los principios de los Estados Unidos—, y que sirvan para ahondar más en el camino que ya ha empezado a cimentar la resolución 76/262.

En este sentido, un aspecto sobre el que debemos reflexionar —y que ya se ha mencionado esta mañana— es la manera de dar pleno cumplimiento a lo dispuesto en el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta, en particular respecto del enunciado que señala que “en las decisiones tomadas en virtud del Capítulo VI y del párrafo 3 del Artículo 52, la parte en una controversia se abstendrá de votar”.

*El Sr. Muhamad (Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

A pesar de tratarse de una norma vigente de la Carta, esta disposición se viola constantemente cuando permitimos que Estados que son partes en diversas controversias participen en la toma de decisiones en el seno del Consejo de Seguridad. Es un hecho que, prácticamente todas las situaciones de las que se ocupa el Consejo de Seguridad, tienden, cuanto menos, en algún momento, algún tipo de exhortación a recurrir a los medios de arreglo pacífico de controversias contemplados en el Capítulo VI, por lo que a los miembros del Consejo —ya sean permanentes o elegidos— que son partes en la controversia de que se trate se les debería impedir *ab initio* e *ipso facto* tomar parte en cualquier toma de decisiones. Teniendo en cuenta que el Consejo actúa o deja de actuar en nombre de todos nosotros, es innegable que la Asamblea puede y debe tener una mayor injerencia en la observancia de reglas como la dispuesta en el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta.

Los retos en materia de paz y seguridad a los que se enfrenta la comunidad internacional hoy en día son de gran calado y no son de fácil solución. Se necesita un verdadero compromiso de la colectividad para mantener y respetar el estado de derecho. Para ello, debemos empezar por defender el cumplimiento y la integridad de la Carta de las Naciones Unidas. La plena realización de sus propósitos y principios depende de ello, y la Asamblea General, como el máximo órgano garante de la voluntad colectiva, tiene y deberá tener, en los años por venir, un papel central en esta tarea.

**Sr. Kim** (República de Corea) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Presidente

por convocar el debate de hoy en el primer aniversario de la aprobación de la histórica resolución 76/262, sobre el uso del veto, que la República de Corea copatrocinó con orgullo. Tal y como se consagra en el Artículo 24, párrafo 1, de la Carta de las Naciones Unidas, la resolución sirve como un recordatorio oportuno de que el conjunto de los miembros de las Naciones Unidas confirieron al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales para garantizar una acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas.

Gracias a la resolución, los Estados Miembros de las Naciones Unidas se dotaron de un mecanismo justificado y necesario con el que colaborar y pedir aclaraciones sobre las situaciones en las que el Consejo no actúa como consecuencia del ejercicio del derecho de veto. Y, sin embargo, eso es solo el principio y constituye la mínima mejora procedimental necesaria en relación con el uso del veto. A lo largo del año pasado, asistimos a otras tres instancias de uso del veto en las que se bloqueó la acción del Consejo. En esos casos se abordaban graves amenazas para la paz y la seguridad internacionales como, respectivamente, la proliferación de armas de destrucción masiva, las crisis humanitarias y los intentos de anexión ilegal. Habida cuenta de sus consecuencias duraderas sobre el terreno y del grado en que han socavado aún más la legitimidad y credibilidad del Consejo, quizá no sea posible referirse a esos casos como meros incidentes.

Por ejemplo, los vetos ejercidos en mayo en contra de un nuevo proyecto de resolución sobre la República Popular Democrática de Corea (véase S/PV.9048) demostraron que el poder de veto puede socavar estructuralmente la propia integridad del Consejo. Esos vetos se contradijeron entre sí e incluso fueron autodestructivos desde una perspectiva institucional, ya que algunos miembros permanentes se negaron a responder por violaciones manifiestas de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad que ellos mismos habían negociado y a favor de las cuales habían votado. Entre ellas, en la última —la resolución 2397 (2017)— se señalaba incluso la decisión del Consejo de adoptar medidas en caso de que la República Popular Democrática de Corea volviera a lanzar un misil balístico intercontinental. Los vetos impidieron al Consejo aplicar esa resolución, con lo que, a efectos prácticos, la anularon.

En la primera sesión de la Asamblea General celebrada en aplicación de la resolución 76/262 (véase A/76/PV.82), se nos explicó que esos vetos debían contribuir a mantener la estabilidad en la península de

Corea y a mitigar la crisis humanitaria en la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, en lugar de ello, el país se aprovechó de la laxitud en la aplicación de las sanciones del Consejo de Seguridad y del silencio del Consejo. Como resultado de ello, hemos asistido a cinco lanzamientos adicionales de misiles balísticos intercontinentales por parte de la República Popular Democrática de Corea desde los vetos de mayo, que acarrearán el costo directo del sufrimiento continuo de su pueblo.

En 1945, los cinco miembros permanentes suscribieron una declaración sobre los procedimientos de votación en el Consejo de Seguridad, justificando el veto de la siguiente manera:

“no podía esperarse que, en las condiciones actuales del mundo, asumieran la obligación de actuar en un asunto tan serio como el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como consecuencia de una decisión con la que no habían estado de acuerdo”.

Las condiciones del mundo actual han cambiado claramente, y es injustificable asumir selectivamente la obligación de actuar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Las peticiones para limitar el uso del veto y reformar el Consejo de Seguridad, procedentes tanto de dentro como de fuera de las Naciones Unidas, nunca han sido más clamorosas. De hecho, en el reciente informe de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz también se subrayaba que las decisiones del Consejo de Seguridad no las debe poder controlar un único Estado con derecho a veto, y que es preciso hallar formas de democratizar las acciones del Consejo.

Aunque todos somos conscientes de que poner límites reales al uso del veto sería extremadamente difícil sin el consentimiento de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los esfuerzos de los Estados Miembros para evitar el abuso del derecho de veto están adquiriendo formas innovadoras, como la iniciativa franco-mexicana y el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia. Mi delegación reafirma su apoyo a dichas iniciativas, y pide a los miembros permanentes del Consejo que presten mayor atención a esas opiniones y reconozcan que el ejercicio arbitrario del poder de veto tiene un precio. La República de Corea seguirá participando en los intentos colectivos de mejorar la eficacia, la legitimidad y la pertinencia de la arquitectura de paz y seguridad de las Naciones Unidas.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Hace un año, Malta tuvo el honor de copatrocinar la resolución 76/262, titulada “Mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad”. Como miembro del grupo central de dicha iniciativa, liderado por Liechtenstein, Malta suscribe plenamente que el Consejo de Seguridad siga siendo el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El uso del veto ha hecho que el Consejo de Seguridad sea incapaz de actuar ante algunos de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. Además, ha socavado el multilateralismo, que es la columna vertebral de la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, en la resolución, con una verdadera voluntad de practicar un multilateralismo eficaz, se refuerzan los principios de la Carta de las Naciones Unidas, dando voz a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y exigiendo dar explicaciones a los miembros del Consejo que ostentan el derecho de veto.

El hecho de que la resolución se aplicase de inmediato pone de manifiesto la importancia del asunto, al igual que hizo el numeroso grupo interregional de copatrocinadores que precedió a su aprobación. Dado que el año pasado se convocó a la Asamblea General para debatir los resultados del uso del veto en dos ocasiones, la resolución cumplió su objetivo al brindar a la Asamblea General la oportunidad de compartir su opinión sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. La resolución se inscribe en la idea de que ambos organismos deben complementarse, en particular a la hora de velar por una mayor transparencia y rendición de cuentas en el uso del veto. También nos recuerda que el veto conlleva una responsabilidad. El Consejo de Seguridad debe rendir cuentas ante los miembros de las Naciones Unidas al menos de dos maneras: en el caso de sus miembros elegidos, la rendición de cuentas se da por medio de su elección por parte de la Asamblea General; en el caso de sus miembros permanentes, la rendición de cuentas se introdujo a través de ese mandato permanente, que les recuerda que su uso del veto no equivale a tener plena autonomía y a desentenderse del objetivo primordial del Consejo de cumplir con su cometido de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Hablemos con claridad: convocar un debate de la Asamblea General para debatir el uso del veto no es pedir un cambio en su uso, ese debate debe mantenerse en el marco de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, que siguen siendo cruciales para nuestras peticiones generales de reforma y

revitalización de las Naciones Unidas en su conjunto. Además, reiteramos nuestro llamamiento para que se respete el párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se establece que una parte en una controversia debe abstenerse de votar sobre decisiones relacionadas con el arreglo pacífico de controversias.

Permítaseme reiterar también que Malta apoya otras dos iniciativas sobre la materia: la iniciativa franco-mexicana sobre la restricción del veto en caso de atrocidades masivas y el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia para no votar en contra de ninguna resolución cuyo objetivo sea poner fin a atrocidades masivas. La resolución “Unión pro paz” (resolución 377 (V)) también es pertinente para nuestros debates.

Para terminar, en la Carta de las Naciones Unidas se afirma claramente: el Consejo de Seguridad está ahí para trabajar en nombre de los miembros. Las Naciones Unidas no pueden permanecer cruzadas de brazos cuando el Consejo de Seguridad no cumple su tarea primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y por esa razón nos aseguraremos de que se siga dando pleno efecto a la resolución 76/262.

**Sr. Lagdameo** (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas reitera su opinión de que el poder de veto no tiene cabida en el Consejo de Seguridad en el siglo XXI. A ningún Estado Miembro debería concedérsele el privilegio especial de ejercer el poder de veto, ya que ello contraviene directamente el principio de igualdad soberana de todos los Estados Miembros, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Podríamos predecir que el ejercicio del derecho de veto seguirá formando parte de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad tras ser reformado. Sería todo un reto quitarles a los miembros permanentes el privilegio de este derecho. Sin embargo, debemos hacer todo lo posible por limitar el uso del veto, de lo contrario, la eficacia y la eficiencia del Consejo se verán siempre amenazadas, especialmente en momentos de grandes rivalidades geopolíticas.

Una manera de lograrlo que nos parece útil es el código de conducta propuesto por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, así como la iniciativa franco-mexicana, que detalla las excepciones en que no se puede ejercer el poder de veto. Otra manera es en el marco de la Asamblea General. La histórica resolución 76/262 del año pasado, sobre la cuestión del veto, contribuirá en cierta medida a abordar la cuestión y, de paso, mejorará la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad. La resolución puede reforzar la Asamblea General y

permitir a los Estados Miembros estar representados y expresar sus puntos de vista. De este modo, la reforma del Consejo de Seguridad se está llevando a cabo junto con las tareas en curso para revitalizar la Asamblea General, especialmente en lo que respecta a potenciar el papel de los Estados Miembros en los asuntos que afectan a la paz y la seguridad internacionales.

No obstante, deseamos señalar que dicha resolución histórica convierte en automático el proceso de convocatoria y ordena al Presidente de la Asamblea General que convoque una sesión formal en el plazo de diez días laborables tras el uso de un veto. Ese automatismo y la atribución de la responsabilidad de convocar dicha reunión al Presidente de la Asamblea General y no a los propios miembros restan poder a los Estados Miembros. En cualquier caso, consideramos que debemos buscar seriamente la manera de que ese ejercicio en la Asamblea General produzca resultados concretos que puedan tener un efecto positivo sobre el terreno y aumentar la credibilidad y la eficacia de las Naciones Unidas a largo plazo.

Concluyo subrayando que el ejercicio del derecho de veto es una responsabilidad excepcional y no debe utilizarse sin rendir cuentas. Debe emplearse con sensatez y no debe limitar indebidamente al Consejo de Seguridad en el cumplimiento de su mandato primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

**Sra. Tickner (Colombia):** Colombia agradece esta convocatoria para debatir sobre un asunto fundamental para el funcionamiento eficaz del sistema multilateral: el poder de veto en el Consejo de Seguridad. Comienzo por señalar que, en su condición de Miembro fundador de las Naciones Unidas, mi país ha basado su conducta internacional en la defensa y el cumplimiento de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, siendo uno de ellos la igualdad soberana de los Estados. Colombia ha integrado el Consejo de Seguridad en siete oportunidades como miembro no permanente y ha contribuido a la generación de decisiones pertinentes en áreas críticas para la preservación de la seguridad mundial. Para citar algunos ejemplos, hemos impulsado resoluciones en temas como la consolidación de la paz y el estado de derecho, el combate al terrorismo, la lucha contra las drogas ilícitas y la atención a la crisis climática.

Vemos al Consejo de Seguridad como el epicentro de la toma de decisiones y la determinación de acciones orientadas a cumplir con el mandato de la Organización. Por ello, todos los Estados Miembros debemos tener la oportunidad de participar en este órgano en pie de

igualdad. No obstante, tras 77 años de funcionamiento de las Naciones Unidas, las amenazas a la paz y la seguridad internacionales no solo no han menguado, sino que se han multiplicado y diversificado, poniendo en entredicho la legitimidad del sistema multilateral. Dicho escenario confirma que el Consejo requiere con urgencia una reforma que le permita gestionar decisiones y acciones oportunas, responsables y eficaces. Bajo esta perspectiva, Colombia insiste en la necesidad de superar el veto, ya que se trata de un mecanismo antidemocrático para el contexto actual de las Naciones Unidas. En tiempos recientes, el veto ha sido la principal causa de vacíos en la atención multilateral a situaciones de genocidio y agresiones a la integridad territorial de algunos Estados, lo cual consideramos inadmisibles. Por esta misma razón, tampoco podemos aceptar que el proceso de reforma del Consejo de Seguridad extienda la prerrogativa del veto a nuevos miembros permanentes.

En cambio, reconocemos, como otros han reconocido en este espacio, el valor de aquellos instrumentos que han buscado restringir el ejercicio del veto e instamos a que estos se fortalezcan, sobre la base del respaldo otorgado por la amplia mayoría de los Estados Miembros, incluso algunos de los cinco miembros permanentes del Consejo. Se trata, en primer lugar, de la iniciativa franco-mexicana para la limitación del veto en situaciones de crímenes de lesa humanidad y atrocidades masivas; en segundo lugar, el código de conducta redactado por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, que exhorta a los miembros del Consejo de Seguridad a no oponerse a ninguna resolución que busque prevenir o frenar este tipo de crímenes; y en tercer lugar —el motivo de este debate—, la iniciativa sobre el veto, acogida por consenso y por medio de la cual la Asamblea General envió el mensaje claro de que el veto es una prerrogativa que debe limitarse y que debe estar sujeta a los más altos estándares de transparencia y de rendición de cuentas cuando se invoque. Tras varios años de existencia de dichos instrumentos, sin embargo, el desarrollo de estos estándares sigue siendo una tarea pendiente.

En el desarrollo de la transparencia y la rendición de cuentas, debe igualmente promoverse una reflexión sobre el Reglamento del Consejo de Seguridad, específicamente la regla 20, según la cual el Estado que ejerza la Presidencia del Consejo, cuando se trate un asunto en el cual esté directamente involucrado, debe ceder esta función a otro miembro. Ello no debería aplicarse únicamente al ejercicio de la Presidencia del Consejo, sino también, como práctica general, cuando cualquier otro



miembro se vea implicado en situaciones de hostilidad o violaciones graves a los derechos humanos, por nombrar solo algunas. La crucial labor de reformar el Consejo de Seguridad requiere una perspectiva proactiva —no defensiva—, que priorice el respeto de los derechos humanos, los principios del derecho internacional y el enfoque colaborativo establecido en el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, que establece que los miembros del Consejo deben actuar en nombre de todos los integrantes de la Organización y no a título individual.

**Sr. Lagardien** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica agradece la convocatoria del presente debate de la Asamblea General, un año después de que se aprobase la resolución 76/262, que estableció el mandato permanente de llevar a cabo un debate en la Asamblea General cuando se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Aunque la aprobación de esta importante resolución sigue señalando a la atención la invocación del Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual todas las decisiones del Consejo de Seguridad sobre cuestiones sustantivas deben incluir los votos afirmativos de todos los miembros permanentes, no se debe entender como una respuesta provisional o *ad hoc* a la necesidad de una reforma urgente del Consejo que haga frente a los desafíos estructurales existentes en el seno del propio Consejo. Debemos persistir en nuestro empeño de llevar a cabo una reforma urgente del Consejo y revitalizar la Asamblea.

Sudáfrica continúa reafirmando la función y la autoridad centrales de la Asamblea General, como órgano más inclusivo, representativo y democrático de las Naciones Unidas. Asimismo, queremos destacar que, de conformidad con la Carta, la Asamblea General tiene derecho, en virtud del Artículo 10, a discutir cualesquier asuntos o cuestiones, no obstante lo dispuesto en el Artículo 12, párrafo 1, de la Carta sobre los asuntos o cuestiones que se estén examinando al mismo tiempo en el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, los debates previstos en la resolución 76/262 pueden entenderse como un recurso al poder de convocatoria de la Asamblea para que el conjunto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas puedan ejercer algún tipo de persuasión moral en aquellas cuestiones sobre las que el Consejo no logre llegar a un acuerdo.

Así pues, la Asamblea General debe tener la posibilidad de exigir cuentas al Consejo de Seguridad, al tiempo que le permite ejercer su mandato. Cuando el Consejo se encuentre bloqueado, plantear la cuestión ante la Asamblea debe tener como objetivo desbloquear al Consejo, no perpetuar las divisiones. Además, debemos reconocer que una mayor frecuencia en el ejercicio

del veto puede indicar una mayor falta de unidad en el Consejo. La Carta deja claro que el Consejo actúa en nombre de todos los integrantes de las Naciones Unidas. Si el Consejo fracasa en ese sentido, la Asamblea no debe reforzar ese fracaso, sino conducir a la comunidad internacional hacia una solución.

A ese respecto, es importante tener en cuenta que la Asamblea General no puede hacer ninguna recomendación relativa a una controversia o situación que esté siendo examinada por el Consejo de Seguridad en ningún período de sesiones ordinario. Por ello, debemos estudiar vías prácticas para que la Asamblea pueda hacer una contribución significativa. Una posibilidad podría ser que la Presidencia de la Asamblea General emita resúmenes de los debates para formular recomendaciones sobre cuestiones de las que se ocupe el Consejo. La emisión por la Presidencia de resúmenes de los debates en los que figuren las soluciones propuestas por los Estados Miembros podría contribuir en gran medida a dar respuesta a las personas afectadas por conflictos que hayan dado lugar a la emisión de un veto.

En última instancia, deberíamos centrarnos en impulsar aún más la reforma del propio Consejo de Seguridad. Mi delegación seguirá participando de manera constructiva y activa en el proceso de revitalización de la Asamblea General y en el proceso de reforma del Consejo, de modo que no debamos recurrir a enfoques fragmentarios para lograr que las Naciones Unidas y sus órganos sean más eficientes, eficaces, inclusivos, transparentes e idóneos.

**Sr. Szczerski** (Polonia) (*habla en inglés*): Es un honor para Polonia participar en el debate de hoy, ya que apoyamos firmemente todos los esfuerzos encaminados a fortalecer el multilateralismo y el sistema de las Naciones Unidas.

Aprobada hace exactamente un año, la resolución 76/262, relativa a la iniciativa sobre el veto, pretendía remediar lo que en el reciente informe de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz del Secretario General se denomina el ejemplo más destacado de fracaso del sistema multilateral, a saber, la incapacidad del Consejo de Seguridad para responder eficazmente a algunas de las principales amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Ello se debe a la paralización persistente en el seno de ese órgano, que está polarizado geopolíticamente y al que la amenaza constante del ejercicio del veto por parte de algunos de sus miembros permanentes ha restado capacidad. Al trabajar en el grupo central, Polonia fue uno de los

principales patrocinadores de la resolución relativa a la iniciativa sobre el veto, que consideramos un primer paso positivo para que las cosas vuelvan a su cauce, en el sentido de que todos los Estados Miembros asuman la titularidad de las Naciones Unidas.

Es crucial porque las principales amenazas a la paz trascienden fronteras y pueden afectarnos a todos a muchos niveles. Por lo tanto, apoyamos firmemente el concepto de democratización del debate sobre la paz y la seguridad propuesto en la resolución, que mejora la confianza, la equidad y la legitimidad de la Organización. Para nosotros, las Naciones Unidas son sus Estados Miembros en su colectividad. La universalidad de la Organización sigue siendo su mayor baza. Nosotros, cada uno de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, no podemos permitir el desmantelamiento del Consejo de Seguridad por uno o más de sus miembros permanentes actuando como juez en su propia causa. Tenemos que adoptar medidas sobre las principales amenazas a la paz mundial, como comunidad de naciones, y la Asamblea General es exactamente el foro adecuado para hacerlo. Tiene que convertirse en el verdadero escenario central de un debate exhaustivo sobre cuestiones fundamentales.

Facultar a todos los Estados Miembros para que actúen ante cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad es especialmente crucial en los tiempos difíciles que corren, en que los miembros permanentes díscolos del Consejo de Seguridad proceden sin miramientos. La agresión continuada de Rusia contra Ucrania constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. A pesar de que numerosas resoluciones de la Asamblea General exigen el fin de la agresión, esta socava cada vez más la autoridad del Consejo. Paralizado ante la amenaza de que Rusia ejerza su derecho de veto sobre cualquier medida de paz constructiva, el Consejo se ha visto obligado a abdicar de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales en relación con el conflicto. Por otro lado, cabe señalar que, en los otros lamentables casos en los que se puso en marcha el mecanismo de la iniciativa sobre el veto durante este último año para cuestiones no relacionadas con su actual agresión contra Ucrania —a saber, con respecto a Siria y a la República Popular Democrática de Corea—, Rusia también desempeñó un notorio papel ejerciendo el veto.

La resolución relativa a la iniciativa sobre el veto ha contribuido a fortalecer el papel de la Asamblea General y el multilateralismo, a aumentar la transparencia del proceso de adopción de decisiones en

el Consejo de Seguridad y, por ende, a lograr que todo el sistema de las Naciones Unidas sea más democrático y creíble. Con todo, necesitamos medidas e iniciativas adicionales encaminadas a mejorar el funcionamiento del propio Consejo. Para actuar con eficacia, el Consejo debe reflejar el carácter cambiante del entorno de seguridad, no solo en lo que se refiere a su representación, sino también a sus métodos de trabajo. En ese sentido, confirmamos que estamos dispuestos a debatir sobre el número, el carácter y la distribución de los puestos de un futuro Consejo ampliado. Estamos totalmente de acuerdo en que la reforma del Consejo de Seguridad debería hacerlo más representativo para que refleje mejor las realidades geopolíticas actuales y responda mejor a las amenazas en materia de seguridad, tanto antiguas como nuevas.

**Sr. Massari** (Italia) (*habla en inglés*): Italia acoge con agrado la oportunidad de examinar la resolución 76/262 y su aplicación un año después de su aprobación con arreglo al nuevo tema del programa “Uso del veto”.

Este debate es especialmente oportuno dados los continuos ataques contra el sistema multilateral de las Naciones Unidas mediante las acciones militares, el unilateralismo, la manipulación y la difusión de información falsa, incluso aquí en Nueva York, en este mismo Salón. En ese contexto, el derecho de veto en el Consejo de Seguridad es una parte central del problema, ya que con frecuencia se abusa de él para encubrir infracciones graves de la Carta de las Naciones Unidas. Italia fue uno de los patrocinadores de la resolución 76/262. Consideramos que el nuevo mecanismo establecido mediante la resolución contribuye a fortalecer el sistema de las Naciones Unidas y es un buen ejemplo de multilateralismo eficaz. Convocar de forma automática a la Asamblea General cada vez que se emite un veto es un mecanismo que aumenta la transparencia y la rendición de cuentas. Su activación en dos ocasiones en los últimos 12 meses con respecto a los vetos emitidos en relación con dos de las situaciones que más ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales confirma su importancia. También acogemos con agrado su carácter subsidiario con respecto al mecanismo de la resolución “Unión pro paz” (resolución 377 (V)), que ha demostrado ser un valioso instrumento para responder políticamente a los vetos de la Federación de Rusia con respecto a su agresión ilegal contra Ucrania.

El derecho de veto es anacrónico. Aunque es comprensible su existencia en el contexto histórico específico de 1945, hoy contradice de manera flagrante uno de los principios fundamentales de la Carta: el principio de la igualdad soberana de los Estados, que debe ser la base

de cualquier reforma futura del Consejo de Seguridad. En demasiadas ocasiones, el derecho de veto impidió al Consejo de Seguridad cumplir con sus responsabilidades fundamentales respecto de situaciones que ponían en peligro la paz y la seguridad internacionales, en las que las Naciones Unidas podrían haber cambiado la situación sobre el terreno. Aunque no esperamos que los cinco miembros permanentes del Consejo renuncien a ese privilegio en virtud de la Carta —y su posición a ese respecto está plenamente garantizada por el procedimiento de enmienda previsto en el Artículo 108—, les pedimos y esperamos que actúen con responsabilidad y ofrezcan una explicación completa a todos los miembros representados en la Asamblea General cuando emitan un veto. Esa expectativa es ampliamente compartida por los miembros de las Naciones Unidas, a juzgar por la aprobación por consenso de la resolución y la amplia participación en las dos reuniones celebradas hasta la fecha sobre la base de sus disposiciones.

Los desafíos mundiales que tenemos por delante, ya sea en las esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, la acción climática, los derechos humanos o el estado de derecho, necesitan una respuesta multilateral firme que se sustente en el orden internacional basado en normas, que con demasiada frecuencia se malinterpreta y no se respeta. Aprovechemos hoy la ocasión para reafirmar nuestra adhesión a un sistema multilateral eficaz, democrático e inclusivo, en el que la toma de decisiones efectiva no se vea socavada por los estrechos intereses políticos nacionales de unos pocos.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta primera sesión dedicada al uso del veto.

Suiza lleva mucho tiempo respaldando la limitación del ejercicio del veto en el Consejo de Seguridad. Hace exactamente un año, la Asamblea General dio un paso decisivo en esa dirección al aprobar la resolución 76/262, que Suiza apoyó con la esperanza de que rara vez hubiera que aplicar sus disposiciones. Sin embargo, esa esperanza se desvaneció. De hecho, el ejercicio del veto ha impedido al Consejo de Seguridad cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales en varias ocasiones, en particular en el contexto de la agresión militar de Rusia contra Ucrania, la asistencia humanitaria transfronteriza a Siria y la no proliferación nuclear en la península de Corea. Por otro lado, durante el pasado año fuimos testigos de los efectos de la aplicación de la resolución 76/262 desde tres puntos de vista en particular.

En primer lugar, ha aumentado la transparencia sobre el ejercicio del veto. A través de los informes especiales previstos en la resolución, no solo se informa a la Asamblea, sino que el propio Consejo de Seguridad se comunica, aunque no haya unidad, sobre el fondo. Celebramos que esos informes especiales (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551) se hayan elaborado con antelación no solo a los debates convocados en virtud de la resolución 76/262, sino también en el caso de las sesiones especiales de emergencia. En el Consejo, Suiza está decidida a aumentar y mantener dicha transparencia.

En segundo lugar, la resolución 76/262 puede promover la búsqueda de la unidad en el Consejo. Por supuesto, es importante no instrumentalizar la resolución, que se aprobó por consenso, pero la consecuencia de que sea objeto de examen y debate en la Asamblea General subraya acertadamente la gravedad de vetar una resolución apoyada por la gran mayoría del Consejo.

En tercer lugar, la resolución 76/262 nos recuerda el importante papel que todos los Estados Miembros pueden desempeñar en las decisiones del Consejo de Seguridad. El veto no merma nuestras capacidades. Todos los Estados Miembros, tanto si tienen un puesto en el Consejo como si son miembros potenciales, pueden optar por adherirse al código de conducta para la respuesta del Consejo de Seguridad en casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Propuesto por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, el código de conducta se dirige a todos los Estados Miembros. Felicitamos a la gran mayoría de los miembros de la Asamblea General que ya lo han firmado, entre ellos miembros permanentes del Consejo. Todos esos países se han comprometido a no votar en contra de ningún proyecto de decisión que pretenda adoptar medidas para poner fin a los crímenes atroces. Alentamos a todos aquellos que aún no hayan firmado el código de conducta a que se sumen a nosotros en ese compromiso.

Juntos, demos a conocer con claridad que estamos a favor de un multilateralismo transparente, responsable y eficaz. El escritor suizo Friedrich Dürrenmatt dijo que nunca debemos dejar de “imaginar el mundo en su forma más razonable”. Debemos seguir imaginando ese mundo y hacerlo realidad con nuestras acciones. Esa es una de las lecciones que tenemos que aprender, un año después de la aprobación de la iniciativa sobre el veto, y que estamos decididos a poner en práctica junto con todos los Estados Miembros.

**Sr. Gallagher** (Irlanda) (*habla en inglés*): Hoy vivimos en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Desde los conflictos prolongados e incipientes y el aumento de la inestabilidad hasta el cambio climático y la inseguridad alimentaria mundial, los desafíos actuales exigen un Consejo de Seguridad idóneo y que esté preparado para cumplir su cometido. Sin embargo, es evidente para todo el mundo que el ejercicio del veto, un instrumento concebido para una situación geopolítica de otro tiempo, socava la capacidad del Consejo para cumplir con sus responsabilidades en la actualidad. Por tanto, este debate no puede ser más urgente y oportuno.

Irlanda está decidida a trabajar con todos los Estados Miembros para lograr un Consejo de Seguridad más receptivo, inclusivo y eficaz. Como Estado pequeño, Irlanda siempre ha reconocido la importancia del multilateralismo, y seguimos creyendo firmemente en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en el potencial de la Organización. Sin embargo, debemos ser francos: el uso continuado del veto por parte de algunos miembros permanentes socava la credibilidad y la legitimidad del Consejo desde dentro. Mientras en este Salón deliberamos sin cesar sobre la reforma del Consejo de Seguridad, desde fuera se llega cada vez más a la conclusión de que el Consejo de Seguridad no es un órgano idóneo.

La existencia del veto influye en gran medida en esa opinión. Con demasiada frecuencia, el veto —o la amenaza de utilizarlo— ha dado lugar a una vergonzosa inacción y paralización ante las crisis, lo que puede mermar la capacidad del Consejo para cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. En este último año, el veto se utilizó cuatro veces para bloquear las medidas del Consejo relacionadas con la autorización de distribuir asistencia vital transfronteriza a Siria y la continua proliferación de actividades ilegales y provocadoras relacionadas con misiles en la República Popular Democrática de Corea. Además, desde que inició su invasión ilegal a gran escala de Ucrania el año pasado, la Federación de Rusia ha ejercido dos veces su derecho de veto en un vergonzoso intento de eludir la rendición de cuentas por su propia agresión militar contra otro Estado Miembro de la Organización.

Lamentablemente, esos son solo los casos en los que se ejerció el derecho de veto. Durante el reciente mandato de Irlanda en el Consejo de Seguridad, también fuimos testigos del efecto omnipresente y desalentador de la amenaza de veto, que impidió al Consejo de Seguridad tomar medidas sobre varias situaciones, tales como la del Oriente Medio y la cuestión palestina, Myanmar y el Afganistán. Pocas veces los argumentos a favor de la abolición del veto

—o al menos de la limitación de su uso— han sido tan convincentes como hoy. De hecho, con ese espíritu, los Estados Miembros decidieron aprobar la resolución 76/262, que insta a la Asamblea General a reunirse siempre que se ejerza el veto en el Consejo de Seguridad.

No es casualidad que la sesión de hoy coincida con el primer aniversario de la aprobación de esa resolución, y quiero felicitar una vez más a Liechtenstein por su liderazgo. Irlanda se enorgullece de formar parte del grupo central de Estados que impulsaron la iniciativa. Ya ha tenido un efecto significativo, pues ha aumentado la transparencia y la rendición de cuentas del Consejo ante el conjunto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Es un recordatorio de que pueden introducirse muchas mejoras dentro de las estructuras actuales.

En ese contexto, Irlanda también respalda el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia y la iniciativa franco-mexicana sobre la restricción del uso del veto en casos de crímenes atroces. Queremos destacar también el valor de los informes especiales del Consejo de Seguridad a la Asamblea General elaborados en respuesta a un veto (véase A/76/853, A/76/905 y A/77/551), o a su posible uso. Eso se contempla en la Carta y tiene un importante papel que desempeñar en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. En la Carta también se especifica que las partes en una controversia se abstendrán de votar en las decisiones adoptadas en virtud del Capítulo VI, una cláusula de la que todos deberíamos seguir siendo conscientes. No obstante, tenemos que hacer más. Como Irlanda y otros países han señalado en numerosas ocasiones, la reforma del derecho de veto debería haberse llevado a cabo hace tiempo. Cuanto más se posponga, más nos arriesgamos a seguir socavando la credibilidad del Consejo de Seguridad como garante de la paz y la seguridad internacionales.

**Sr. Simonoff** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad tiene que reflejar mejor a las Naciones Unidas de hoy —en particular incorporando perspectivas geográficamente diversas— para poder responder mejor a los desafíos del siglo XXI, lo que es indispensable para que el Consejo mantenga su pertinencia y credibilidad. Los Estados Unidos mantienen su opinión de que el mandato permanente de convocar un debate en la Asamblea General cada vez que se emite un veto es un paso significativo hacia la rendición de cuentas, la transparencia y la responsabilidad de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que está utilizando su capacidad.



A los Estados Unidos les complace que se haya aplicado plenamente la resolución 76/262, que fue patrocinada por más de 80 delegaciones, incluida la nuestra. Los Estados Unidos desempeñaron un papel constructivo en la elaboración del primer informe especial del Consejo de Seguridad el año pasado, que se redactó durante la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad en mayo de 2022. Aunque nos sentimos muy decepcionados por los vetos que se emitieron el año pasado, celebramos que el Consejo de Seguridad elaborara un informe especial cada vez que se ejerció el derecho de veto (véanse A/76/853, A/76/905 y A/77/551) y que la Asamblea General se reuniera para deliberar sobre esos vetos.

Hemos expresado nuestra indignación por el hecho de que Rusia vetara dos proyectos de resolución del Consejo de Seguridad el año pasado en respuesta a las acciones ilegales de Rusia en Ucrania.

En las reuniones del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia que comenzó el año pasado, la Asamblea General condenó por inmensa mayoría, en los términos más enérgicos posibles, la nueva agresión de Rusia y la violación de la soberanía de Ucrania mediante distintas resoluciones, en marzo (resolución ES-11/1), octubre (resolución ES-11/4) y de nuevo, hace poco, en febrero (resolución ES-11/6) de este año. Mediante esas resoluciones, la Asamblea ha reafirmado la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania y ha exigido a la Federación de Rusia que retire de inmediato, por completo y sin condiciones sus fuerzas de Ucrania.

Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben ejercer su derecho de veto con responsabilidad. Todo miembro permanente que ejerza el veto para defender sus propios actos de agresión contra otro Estado Miembro de las Naciones Unidas debe rendir cuentas.

Los Estados Unidos toman en serio su privilegio de ejercer el veto; es una responsabilidad sensata y solemne que deben respetar los miembros permanentes a quienes se ha confiado. Los Estados Unidos reiteran que se abstendrán de utilizar el veto salvo en situaciones excepcionales y extraordinarias.

**Sr. Kulháněk** (Chequia) (*habla en inglés*): Chequia se enorgullece de haber sido uno de los principales patrocinadores de la resolución 76/262, relativa a la iniciativa sobre el veto, que recibió el apoyo de Estados Miembros de todos los grupos regionales. Queremos agradecer de nuevo a Liechtenstein sus dotes de liderazgo en la negociación de ese importante documento, que

creó un mandato permanente para que se convoque un debate de la Asamblea de forma automática en un plazo de diez días laborables desde la emisión de un veto en el Consejo de Seguridad. Eso ya ha ocurrido dos veces desde su aprobación.

Cuando los miembros permanentes del Consejo utilizan su derecho de veto para bloquear la acción del Consejo, es realmente conveniente que se los invite a la Asamblea General para que expliquen sus posiciones, y es aún más conveniente que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tengan la oportunidad de debatir sobre el asunto.

El uso del veto ha aumentado considerablemente en los últimos años, lo que impide que el Consejo de Seguridad cumpla su mandato con eficacia y mantenga la paz y la seguridad internacionales. Su uso frecuente es una de las razones por las que el Consejo de Seguridad es cada vez más incapaz de cumplir con sus responsabilidades. En ese contexto, brindamos nuestro apoyo a otras iniciativas, tales como la franco-mexicana sobre la restricción del veto en casos de atrocidades masivas.

En este primer aniversario de la aprobación de la resolución, Rusia continúa su agresión contra Ucrania, en la que causa bajas y heridos entre la población civil y comete ataques deliberados contra la infraestructura vital, los polígonos industriales, los hospitales, las instalaciones médicas y las escuelas. Chequia vuelve a condenar en los términos más enérgicos posibles la agresión no provocada de Rusia. Instamos a Rusia a que ponga fin a ese acto ilegal y retire de inmediato, por completo y sin condiciones todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania. Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Acogemos con agrado la decisión del Fiscal de la Corte Penal Internacional Karim Khan de dictar órdenes de detención contra el Presidente Vladimir Putin y la Sra. Maria Lvova-Belova.

El flagrante desprecio de la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad no hace sino subrayar aún más la urgente necesidad de contar con un sistema de varios niveles que garantice la rendición de cuentas por los delitos más graves que preocupan a la comunidad internacional en su conjunto.

Permítaseme subrayar que la responsabilidad singular del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la

seguridad internacionales va de la mano de su relación con la Corte Penal Internacional, tal como se define en el Estatuto de Roma. Hemos sido testigos en ocasiones anteriores de la falta de voluntad política de algunos miembros del Consejo de Seguridad para remitir al Fiscal de la Corte una situación en la que parecían haberse cometido crímenes. La remisión debe considerarse una oportunidad para llevar a cabo una investigación judicial independiente e imparcial. El ejercicio del veto niega la justicia a las víctimas e incita a la impunidad.

Las disposiciones de la resolución sobre la iniciativa relativa al veto no solo fueron un paso significativo hacia una mayor rendición de cuentas y transparencia en el uso del derecho de veto, sino que también son un testimonio de nuestra adhesión a un multilateralismo eficaz. Ese fue, al fin y al cabo, el tema del debate abierto del Consejo de Seguridad hace dos días, que presidió, irónicamente, la Federación de Rusia.

Apoyamos firmemente un multilateralismo más eficaz y más inclusivo. Acogemos con agrado todas las iniciativas del Secretario General en ese sentido, como su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) y la próxima Cumbre del Futuro. Apoyamos también sin reservas todas las reformas que acerquen a las Naciones Unidas al cumplimiento de su mandato primordial, tal como lo establecieron nuestros predecesores en la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos que hacernos eco una y otra vez de su convicción de que las atrocidades incalificables cometidas en las dos terribles guerras mundiales no deben repetirse.

**Sr. Malovrh** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente que haya convocado este oportuno debate sobre el uso del veto. Ha pasado exactamente un año desde la aprobación de la histórica resolución 76/262, sobre el mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se emita un veto en el Consejo de Seguridad, que Eslovenia apoyó firmemente y copatrocinó.

Este debate nos ofrece una importante oportunidad para reflexionar acerca de la iniciativa sobre el veto en su primer año y en adelante, y también acerca del uso del veto en general.

Cuando se aprobó la resolución, esperábamos que no fuera necesario recurrir a este mecanismo con regularidad y que contribuyera a limitar el número de veces que se utiliza el derecho de veto.

Desde abril del año pasado, el derecho de veto se ha ejercido cuatro veces. La Asamblea General, a su vez,

se ha reunido —dos veces en sesión plenaria ordinaria de la Asamblea General y una vez en el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia— para debatir sobre las situaciones que desembocaron en el uso del veto en el Consejo de Seguridad.

La iniciativa sobre el veto dio a todos los miembros de la Asamblea General más voz sobre cuestiones que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad cuando uno de sus miembros permanentes le impide actuar. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos Eslovenia, aprovecharon la oportunidad mostrando un gran sentido de responsabilidad. El número de intervenciones en el debate de hoy lo confirma.

Consideramos que la iniciativa sobre el veto contribuyó, como se pretendía, a una mayor rendición de cuentas por las decisiones que se adoptan o no se adoptan en el Consejo de Seguridad, sin obstaculizar en modo alguno su labor y su funcionamiento, así como su papel clave dentro del sistema de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Como tal, la iniciativa contribuyó innegablemente a fortalecer el multilateralismo efectivo y es un buen ejemplo de cómo lograr un cambio institucional positivo dentro de las Naciones Unidas en el ámbito de la paz y la seguridad.

Tenemos el pleno convencimiento de que el derecho de veto no debe entenderse como un derecho o un privilegio, sino como una prerrogativa que conlleva una gran responsabilidad para el mantenimiento de la paz y la seguridad y que debe utilizarse como tal: con responsabilidad, transparencia y sentido de la rendición de cuentas. Nunca se debe abusar del veto ni utilizarlo para bloquear medidas urgentes para mantener la paz. Por lo tanto, Eslovenia apoya los esfuerzos para limitar el uso del veto.

Como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, abogamos por aplicar el código de conducta relativo al uso del veto en las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad en casos de genocidio, crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra. Eslovenia apoya igualmente la declaración política sobre la suspensión del derecho de veto en casos de atrocidades masivas, lanzada por Francia y México. Exhortamos a los Estados Miembros que aún no lo hayan hecho a que se sumen a esas importantes iniciativas.

**Sra. Shino** (Japón) (*habla en inglés*): Como patrocinador de la resolución 76/262, aprobada por la Asamblea General en esta fecha hace un año, el Japón quisiera reiterar la importancia de la llamada iniciativa sobre el veto.

Según esa resolución, ahora el uso del veto debe explicarse a todos los miembros de las Naciones Unidas en la Asamblea General. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad asumen ahora un mayor nivel de rendición de cuentas acorde con sus mayores responsabilidades.

El veto es una prerrogativa de fuerza tan grande que un miembro permanente del Consejo debe ejercerla con el único fin de mantener la paz y la seguridad internacionales. La dificultad que ha tenido el Consejo para adoptar decisiones debido al excesivo uso o amenaza de uso del veto en asuntos de suma importancia para el mundo desafía las altas expectativas de todos los miembros de las Naciones Unidas y socava la legitimidad del propio Consejo.

A ese respecto, acogemos con agrado el empeño de Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de abstenerse voluntariamente del uso del veto en el Consejo, salvo en circunstancias raras y extraordinarias, y esperamos que el resto de los miembros permanentes se sumen a ellos. En ese contexto, recordamos el código de conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia y la iniciativa franco-mexicana en relación con el uso del veto en casos de atrocidades masivas. Los Estados Miembros pueden trabajar de consuno en la exploración de nuevas ideas para aumentar la credibilidad de la Organización.

Al cumplirse un año de este día histórico, el Japón considera que debemos ir aún más lejos para que las Naciones Unidas sean más eficaces. Debemos potenciar negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Una reforma genuina del Consejo requiere que se amplíen tanto las categorías permanentes como las no permanentes, y los nuevos miembros permanentes deben tener las mismas responsabilidades y obligaciones que los actuales miembros permanentes. Estamos decididos a trabajar con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para fortalecer la Organización de forma constructiva.

**Sr. Vidal (Chile):** La resolución 76/262, titulada “Mandato permanente para que se celebre un debate de la Asamblea General cuando se ejerza el derecho de veto en el Consejo de Seguridad”, aprobada hace un año, a juicio de nuestra delegación, está en la línea correcta para fortalecer nuestra Organización porque procura mayor legitimidad y transparencia. Valoramos que la decisión aprobada hace un año contribuye positivamente para contar con mecanismos que mejoran los métodos de trabajo y, sobre todo, la rendición de cuentas en el Consejo de Seguridad.

Justamente, los miembros de la Asamblea General hemos tenido la posibilidad de conocer las razones del veto en dos ocasiones desde la aprobación de esta resolución. Esto ayuda para entender mejor la contingencia internacional y la explicación de los motivos de ese veto por parte de unos integrantes del Consejo de Seguridad que sabemos siempre permanecerán en él.

Hacemos hincapié en que el veto no es un privilegio sino, justamente, una prerrogativa. Por lo tanto, se debe utilizar con responsabilidad, criterio, juicio y teniendo presentes los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Lamentablemente, el año pasado se incrementó el uso del veto. Por ello, en tanto buscamos fórmulas para avanzar, hacemos un llamado para que los países que gozan de este derecho cumplan con una voluntad política superior y se abstengan de utilizarlo.

También observamos que esta resolución es una acción para mejorar la comunicación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Reiteramos que la mencionada resolución no forma parte del proceso de la reforma del Consejo de Seguridad y es una medida de carácter puntual, que no se enmarca en los trabajos propios que se realizan en las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Sin lugar a duda, el uso del veto debe ser concebido dentro de una reforma integral del sistema de las Naciones Unidas para así garantizar mayor accesibilidad, democracia, representatividad, igualdad de sus miembros, efectividad, y para reflejar mejor la realidad geopolítica actual.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar que Chile, como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, suscribió el código de conducta sobre la acción del Consejo de Seguridad en contra del genocidio, crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra. Instamos a que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no hagan uso del veto frente a tales atrocidades. Por otra parte, Chile apoya la iniciativa franco-mexicana de restricción del uso del veto en caso de atrocidades masivas, violaciones graves a los derechos humanos y al derecho internacional. Vemos que esta propuesta es complementaria al código de conducta.

**Sr. Mainero (Argentina):** El Consejo de Seguridad fue diseñado para que todas las decisiones importantes requirieran el apoyo o, al menos, la aquiescencia, de los cinco miembros permanentes. Desde el establecimiento

de las Naciones Unidas, el veto se transformó en un elemento de privilegio por parte de los cinco miembros permanentes, ocasionando no solo una marcada desigualdad entre los miembros del Consejo, sino también una ineficiencia en el tratamiento de aquellas situaciones que ponen en juego la paz y la seguridad internacionales.

Desde las negociaciones de la Conferencia de San Francisco en 1945, la Argentina fijó una posición muy firme en contra del veto por entender que dicho privilegio es violatorio del principio de la igualdad soberana entre los Estados e implica en los hechos que el Estado que detenta ese privilegio tiene el derecho de anular la voluntad de los restantes miembros de la Organización.

El veto resulta una herramienta ineficiente para el funcionamiento del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad está destinado a mantener la paz y la seguridad internacionales, lo que no puede hacer cuando los conflictos que involucran a alguno de los cinco miembros permanentes frecuentemente conducen a vetos. A corto plazo, esto a veces significa que las Naciones Unidas no logran mantener la paz y la seguridad internacionales. A largo plazo, esto daña la imagen, la previsibilidad y el mandato del Consejo de Seguridad y del sistema de seguridad colectivo diseñado por la Carta de las Naciones Unidas.

El veto es una medida de último recurso, y cuando se usa, se espera que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad brinden aclaraciones exhaustivas sobre por qué se emitió. Proporcionar esa explicación a la Asamblea General no significa socavar la autoridad del Consejo de Seguridad, sino por el contrario, refuerza la relación de complementariedad que deben tener ambos órganos. En este espíritu, la Argentina apoyó la aprobación de la resolución 76/262 y la considera un importante paso hacia adelante en el fortalecimiento del funcionamiento de las Naciones Unidas.

El objetivo principal de esta resolución es procurar una mayor responsabilidad en la conducta de los miembros permanentes del Consejo. El uso del veto afecta la labor del Consejo de Seguridad, así como la de la Organización en su conjunto. Conforme al Artículo 24 de la Carta, el Consejo de Seguridad actúan en nombre de toda la membresía. Es por ello que tiene la responsabilidad legal, política y moral de actuar de manera adecuada y responsable, y sus miembros deben tomar decisiones basadas en los intereses comunes de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

No obstante nuestro apoyo al mecanismo establecido en la resolución 76/262, lo entendemos sin perjuicio

de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. La cuestión del veto es uno de los cinco grupos temáticos que forman parte del paquete de la reforma, y no puede ser tratada de manera separada. Una reforma creíble y viable del Consejo requiere un enfoque global e integrado que aborde los cinco grupos temáticos, como lo establece la decisión 62/557. Cualquier enfoque fragmentario, que no tenga debidamente en cuenta los vínculos entre los diferentes grupos temáticos, sería parcial y probablemente no tendría éxito.

A lo largo del proceso de reforma del Consejo, hemos visto que algunos pretenden avanzar hacia una reforma que, en lugar de remediar los males que padece el funcionamiento del Consejo de Seguridad, simplemente los extienden y profundizan. La Argentina no puede aceptar fórmulas que tiendan a extender el veto a nuevos miembros. Va de suyo que un Consejo de Seguridad con más posibilidades de veto, será un Consejo más ineficiente. Uno de los principales problemas del Consejo de Seguridad es precisamente su inacción frente a determinadas crisis como consecuencia del uso del veto. Es por ello que no entendemos a aquellos que hacen un llamado a tener un Consejo más eficiente, pero al mismo tiempo reclaman un asiento permanente y el derecho al veto. Eficiencia y veto son mutuamente excluyentes.

Creemos que el Consejo de Seguridad debe ser reformado a efectos de maximizar la transparencia, así como su legitimidad y adecuado funcionamiento frente al conjunto de los miembros de la Organización. Estamos convencidos de que la mejor manera de lograr ese anhelado Consejo reformado es no alimentando los defectos que hoy padece.

Es por ello que quisiéramos resaltar que la propuesta de reforma del Consejo de Seguridad que impulsa el grupo Unidos por el Consenso en el ámbito de las negociaciones intergubernamentales procura el aumento en la cantidad de miembros no permanentes, al tiempo que sugiere, cuanto menos, limitar el uso del veto. El grupo Unidos por el Consenso expone de esta manera la propuesta de reforma más racional y justa capaz de evitar la parálisis del funcionamiento del Consejo de Seguridad y de actualizarlo a lo que la comunidad internacional necesita para hacer frente a los desafíos del Siglo XXI.

No tenemos duda de que el veto debe ser abolido si queremos un Consejo de Seguridad que dé respuestas a las múltiples crisis que enfrenta el mundo, pero también somos realistas en el sentido de que tal aspiración no es plausible en el corto plazo. Por eso, debemos esforzarnos



por encontrar formas de limitar su uso, especialmente en circunstancias tales como las situaciones que involucran a los crímenes más graves de trascendencia internacional. En este sentido, la iniciativa franco-mexicana y el código de conducta presentado por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia merecen ser tenidos en cuenta.

En un momento en que se plantean dudas sobre la capacidad del Consejo para cumplir su mandato de conformidad con la Carta y el multilateralismo se encuentra bajo una fuerte presión, es necesario hacer las reformas

apropiadas, y el veto es una de las cuestiones imposterables a revisar.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención en esta sesión. Escucharemos las restantes intervenciones esta tarde a las 15.00 horas en este Salón, tras el examen de los demás temas anunciados en el *Diario de las Naciones Unidas*.

La Asamblea General ha concluido así esta etapa del examen del tema 126 del programa.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*